

antropología
3er mundo

revista peronista de información y análisis
político - N° 12 - febrero - marzo 1973 - pesos 4.-

EL PERONISMO UNA EXPERIENCIA TRIUNFAL - ROLANDO CONCATTI EL RETORNO DE PERON - LA CUARTA Y QUINTA ETAPA DE LA REVOLUCION ARGENTINA - BUROCRACIA, CONTINUIDAD IMPERIALISTA - COOKE ESCRITOS CUBANOS (II) - EL IMPERIALISMO DESDE ADENTRO.

Director:

Guillermo Gutiérrez

Registro de la propiedad intelectual Nº 1141560

Impreso en la Argentina - Printed in Argentine

CORRESPONDENCIA:

CASILLA DE CORREO 74

SUCURSAL 2 - BUENOS AIRES

Sumario: Opinión 1	P. 1
Opinión 2	4
Coyuntura	9
Rolando Concatti - El Retorno de PERON 18	
J. William Cooke - Escritos Cubanos Antes de la Invasión	26
El Imperialismo Desde Adentro	29
Archivo del Tercer Mundo	32

A LOS LECTORES:

1) Este número sale con cierto retraso: la complejidad de la coyuntura se sumó a problemas técnicos, entre los cuales el fuerte incremento de los costos y la dificultad para las cobranzas nos pusieron en serios aprietos para poner la revista en la calle.

2) Los artículos políticos de actualidad resuelven la opinión sobre la coyuntura desde tres ópticas; hemos preferido la diversidad de enfoques, que enriquezcan la discusión, que sean abarcadores, antes que la redacción monolítica y, por lo tanto, incompleta.

3) En el momento de entrar en la imprenta este número, la cosa se vuelve a complicar, porque, cuando salga, el Frente puede ya estar proscrito. Pensamos que si los compañeros lectores se toman el trabajo de leer los artículos cambiando los verbos (p. ej., en lugar de "si llega a haber elecciones", leer "si hubiera habido elecciones") este "pequeño" inconveniente queda solucionado. De todos modos, la realidad, que es más amplia, rescata el triunfo indubitable del peronismo y de Perón, más allá de algún desfasaje de tiempo en nuestros artículos.

CON O

Si había algunas dudas sobre las "posibilidades" de Cámpora para aglutinar la expectativa del pueblo peronista, los actos que se vienen cumpliendo desde el lanzamiento de la campaña electoral disipan esos interrogantes.

La gente identifica al candidato de Perón.

Pese al sonsonete constante de que "tiene 66 años". Para el pueblo peronista eso es circunstancial, son elementos del anecdotario. Puede ser que a eso que llaman "mayoría silenciosa", que aquí es la minoría sin conciencia, le impresionen los avisos tipo dentífrico del "presidente joven", o el señor Chamizo sentado campechanamente en una confitería dando consejos sabios mientras bebe un "trago en las rocas"; esos recursos de utilería a que ha tenido que echar mano el gorilaje son endebles para un pueblo con 26 años de lucha en las espaldas y en la conciencia.

Hoy más que nunca la realidad del liderazgo, es decir, esa fusión completa entre Perón y el pueblo, ha demostrado que por el momento es la única realidad que puede producir política revolucionaria, porque es la única realidad política que totaliza la acción de masas, la acción de las organizaciones peronistas, y los objetivos estratégicos revolucionarios de nuestro pueblo.

Más allá de esa realidad política del liderazgo están el ideologismo o la reacción. No hay estrategia revolucionaria "a priori", diseñada en las discusiones o en la certeza teórica. Hay objetivos estratégicos revolucionarios; o se los acepta en su automovimiento, en su realidad vital, o se cae en el ideologismo como afirmación abstracta de una verbosidad inaplicable, una de las formas de la inercia. La inercia es un arma en manos de los enemigos del pueblo.

En la primera semana de febrero sigue habiendo objetivos estratégicos, y también una coyuntura fundamental en lo inmediato: las elecciones.

Las elecciones son una táctica del régimen, pero esa táctica le ha sido arrancada por la lucha popular en todas sus formas. Cuando Onganía asumió el gobierno en nombre de las FF.AA., había Revolución Argentina para veinte años. Los proyectos continuistas eran de todo tipo: algunos delirantes, otras no tanto, pero ninguno se basaba en alguna forma democrática. El objetivo era la continuidad del poder imperialista en un momento histórico en el cual éste necesita multiplicar

SIN ELECCIONES

PERON PROSCRIPTO: EL SIMBOLO DE LA IMPOSIBILIDAD DEL REGIMEN DE INTEGRAR AL PUEBLO A LA CONTINUIDAD IMPERIALISTA

la explotación de los países dependientes para sostenerse. Siete años después en la Argentina el proyecto de 1966 está en quiebra.

Ello se debe a que el pueblo argentino respondió a la penetración imperialista y a la explotación y el atropello con luchas en todos los niveles. El poder imperialista sigue siendo fuerte, pero sus alternativas se reducen y cada vez más se compelido a emprender una política de terror para mantenerse; sin embargo nuestro pueblo ha demostrado que el terror no lo doblega, aunque el saldo sea doloroso. En esa realidad, que a la vez le afecta el propio frente interno, que obliga al régimen a emprender la realización de una táctica azarosa cuya suerte final es imprevisible.

Las elecciones son fraudulentas y para el peronismo se efectúan en las peores condiciones. El enemigo interno ha apelado a todos los métodos para copar las candidaturas: desde las trezas de comité hasta los matones de sindicato. Hay lugares donde el candidato a intendente puso a toda la familia en las postulaciones a concejal; en otras, los que aspiran a los cargos tendrían poco que envidiarle a la "cossa nostra". El pueblo peronista sabe esto y tiene los ojos abiertos con respecto a esta gente. Pero también tiene conciencia de que la burocracia —después de la primera acometida para llenar las listas— no pudo largar una política que totalice, y en cambio se tiene que tragar una campaña que la empuja para atrás, porque ellos no lo querían a Cámpora y mucho menos las consignas que rodean sus actos y que él impulsa, y toda una línea combativa que pone en peligro sus aspiraciones administrativas y que sin embargo se tienen que aguantar.

Desde el punto de vista de los objetivos estratégicos el problema de las elecciones no es que sean fraudulentas sino que en las mismas la clase obrera participa pasivamente. La fuerza estadística que demostrarán los votos por Cámpora no alteran el poder porque no hay formas organizativas que garanticen que el triunfo numérico se capitalice en poder. Pero de todos modos es importante, porque la sola perspectiva del triunfo del Frente Justicialista altera el equilibrio del régimen y pone al peronismo al borde de una experiencia triunfal. Si eso se suma a la combatividad y la experiencia acumulados en 17 años de resistencia, el saldo para el pueblo es positivo.

El peronismo sigue siendo el "hecho maldito del país burgués", pero cada vez más se avizoran las condiciones para pasar de la etapa de la resistencia cívica a formas de ofensiva. Este pasaje sólo será posible con la participación de masas, y en la medida en que la organización de la clase obrera sea una realidad, que debe lograrse a partir de la inserción de la tendencia revolucionaria en su seno.

La tendencia revolucionaria integra hoy una política radicalizada y de conjunto, con expresión en los activistas, en la superestructura y en algunos sectores de bases, pero no ha alcanzado una inserción de masas. Esa debilidad torna insuficiente el liderazgo porque éste debe cubrir indistintamente aspectos variados: debe seguir supliendo una organización que independice al pueblo peronista de la burocracia, y por lo tanto diversifica su acción entre la neutralización de la burocracia y el desarrollo de una política totalizadora a nivel de las masas; debe nuclear a sectores heterogéneos en torno a la lucha antimperialista y antidictatorial; debe consolidar la continuidad histórica del Movimiento Peronista como eje de la clase obrera, y hacerlo en la perspectiva de invertir los términos, es decir, que la clase obrera hegemonice al Movimiento Peronista y se transforme en su eje.

Esto último forma parte de los objetivos estratégicos que en general se definen en la construcción de la organización de la clase obrera que hegemonice al Movimiento Peronista, al pueblo y a sectores antimperialistas.

Esto último es el punto decisivo en los objetivos estratégicos de la tendencia revolucionaria del peronismo porque allí se encuentra la resolución de la continuidad histórica del Movimiento Peronista. A eso tienden evidentemente las políticas de Perón y las características que imprime a la batalla electoral: no trata de ganar una elecciones sino de derrotar al régimen de tal manera que la victoria del peronismo esté más ligada a la resolución de aquellos objetivos estratégicos que a la cuestión del triunfo inmediato, y de una forma que en definitiva trasciende la cuestión misma de las elecciones. El GAN giraba en función de las mismas como eje, y Perón destruyó al GAN cambiando el eje, mejor dicho, invirtiendo la coyuntura electoral que de ser eje pasó a ser un elemento

nás en torno al verdadero eje que es una política evolucionaria o una política contrarrevolucionaria.

De esta manera la relación del liderazgo se consolida porque las masas también sienten que los comicios tienen muy poco que ver con sus intereses si no están determinados por una perspectiva estratégica revolucionaria y de poder popular. El régimen también lo comprendió, y por eso Lanusse hace cuanto puede por sabotear el proceso que hasta hace un mes decía que era un triunfo, y otros mandos militares se plantean la proscripción del peronismo.

La decisión de poner en manos de la justicia del régimen la posible proscripción del Frente apenas si es una pantalla formal para ejecutar esa proscripción, que a esta altura sólo la detiene la incógnita sobre el frente interno y las dudas sobre la reacción de los sectores a cuya integración iba dirigida el GAN.

Proscrito o no, el peronismo ya ganó las elecciones tramposas, y eso está vivo en cada compañera y compañero peronista; incluso aunque hagan votar a los muertos o roben las urnas. En estos tres meses hemos ganado en fuerza porque si en unos pocos actos el régimen se echó para atrás es porque esa fuerza es mayor de lo que nosotros mismos creíamos; también nos hicimos más fuertes en la medida en que mucha gente comprendió la necesidad de asumir los errores y las debilidades, y sobre todo, que el triunfo sólo es realidad en la experiencia triunfal de las masas y nunca en la sensación de victoria de los militantes.

En esta coyuntura el régimen no cae e incluso hay que tener en cuenta que la estrategia contrainsurgente se refuerza con los dólares que hasta hace unos pocos días se gastaban en Vietnam. Pero esta ayuda "técnica" en definitiva sólo va a demostrar que el imperialismo en la Argentina no tiene salida política, lo cual tiene como causa fundamental la conciencia radicalizada de nuestro pueblo, su nucleamiento en la política totalizadora de Perón, y su disposición combativa.

Y aunque en esta coyuntura el régimen no caiga, cada vez se le reducen más sus posibilidades de creación de tácticas como el GAN. De hecho, no le queda ninguna. El período de la trampa electoral es la cuarta etapa de la revolución argentina; su quinta etapa es aún más confusa: o dictadura abierta o los sobresaltos de un gobierno que no garantiza su sexta etapa; en uno u otro caso, el pueblo peronista podrá avanzar siempre que se supere la condición de resistencia cívica, que se pase de "hecho maldito" a solución de poder. Y para la tendencia revolucionaria, más que nunca esa realidad debe vincularse a una alternativa de masas en torno a objetivos estratégicos, la organización de esas masas, y no a una estrategia "pre-hecha", alternativa de militantes. Es preciso comprender que nuestra debilidad actual no implica inmovilidad; se ha avanzado y mucho, aunque nunca se habrá avanzado lo suficiente hasta el momento en que el pueblo tome el poder. Eso para la tendencia significa no cerrarse sino abrirse, abrirse a todo el pueblo, a todos sus niveles de conciencia, a todas las respuestas que esa conciencia reclama como materia concreta de una alternativa política.

OPINION (II)

RESUMEN DE TRES

Como primera interpretación, puede decirse que el período de los últimos tres meses, es decir, el curso de los acontecimientos posteriores al retorno del general Perón produjeron un nucleamiento de la tendencia revolucionaria y demostraron hasta qué punto la burocracia sindical y política se enfrentan a los intereses populares. Todas las maniobras de este sector, tanto durante la estadía de Perón en el país, tendientes a cercarlo del pueblo, como en los meses siguientes, cuando la disputa por los cargos electivos mostró en toda su desnudez los objetivos de este sector, fueron una prueba palpable de que los intereses de los burócratas nada tienen que ver con las aspiraciones populares, las luchas de las bases ni con los objetivos históricos del peronismo.

Esta realidad, que ha sido por años materia de divergencias en el Movimiento, ha ganado finalmente consenso en el conjunto de la militancia revolucionaria, porque no hay especulación que pueda tajar la fuerza de los hechos. Hasta el lanzamiento del GAN, e incluso por cierto tiempo, muchos compañeros sobreponían la unidad del Movimiento a los desvergonzados juegos malabares de Paladino. Pero la abierta traición de éste terminó convenciendo a todos de que no bastaba la autodenominación de peronistas, ni siquiera un cierto encuadramiento externo en las líneas generales del Movimiento, para ocultar las profundas diferencias objetivas entre las bases y la burocracia.

Puede decirse que el fin de Paladino fue también el fin del movimientismo, porque cuando Cámpora fue nombrado, la acción superestructural que se dieron muchos sectores del peronismo revolucionario no tuvo nada que ver con la antigua táctica de "ganar el aparato", sino más bien en utilizarlo en el curso de una brecha de legalidad para facilitar la organización de las bases. El Gran Acuerdo Nacional de Lanusse se lanzó como parte del proceso general de la estrategia contrainsurgente del régimen, y su eje principal era despertar expectativas políticas en las masas mediante un acuerdo entre la cúspide militar y las burocracias políticas y sindicales. La participación de diversos sectores del peronismo revolucionario en formas de organización natural de las masas peronistas, tales como la unidad básica, aparece hoy claro en cuanto a su objetivo posible, que era regular esas formas de organización a la burocracia y debilitar así el acuerdo. Ese objetivo se cumplió muy parcialmente, por muchos factores, muchos de los cuales tal vez no tenían claro las posibilidades e imposibilidades de esa tarea, porque no había aún pre-

MESES DIFICILES

tica sobre la misma; tuvo incidencia, aunque en menor grado, el debilitamiento que implicó la no participación en esta política de algunos sectores; pero la razón principal por la cual la burocracia siguió adelante con su proyecto acuerdista está en su propia fuerza, y en la multiplicidad de recursos con que aún cuenta. En tanto la tendencia revolucionaria no ha podido constituirse como una alternativa consolidada y ligada al conjunto del pueblo, tanto en lo que hace a la hegemonía en el seno del Movimiento Peronista, como en lo que significaría la integración junto con las masas de una estrategia revolucionaria de poder.

Sin embargo, la fuerza de la burocracia demostró a la vez sus propios límites. La burocracia pudo imponer listas de candidatos mediante trenzas de comité o recurriendo a los matones, cuando no a la justicia del régimen; pero a la vez quedó en claro para todos que es incapaz de por sí de sostener o alterar el proceso electoral, porque si bien es cierto que en casi todos lados está presente, ansiosa de ocupar las diputaciones o las concejalías, en los hechos no puede delinear una política de conjunto. Que en los actos se impongan las consignas duras, que los burócratas se tengan que aguantar la denuncia permanente, no son meras anécdotas sino la demostración de que aún en medio de la maquinaria electoral y pese a todas las componendas lugareñas, la política *de conjunto* del MNJ está cada día más ligada a la tendencia revolucionaria, que pese a la debilidad de su inserción y a todas las carencias ha demostrado ser la única fuerza capaz de alterar las condiciones políticas del régimen, aunque sus posibilidades siguen desenvolviéndose en las condiciones de "hecho maldito" porque puede alterar el equilibrio del régimen, pero no ofrece una alternativa de poder que abarque más allá de la militancia.

El GAN se basaba en la integración de una burocracia conciliadora que integrara a su vez a las bases peronistas. El desarrollo de los acontecimientos demostró que la burocracia no tenía inconvenientes en integrarse, pero que le era imposible integrar al pueblo peronistas, y que de todos modos quedaba condicionada por el mismo y por Perón. Por eso Lanusse llevó el proceso al borde de la ruptura, y todavía no se sabe si no se rompe. Cuando Cámpora hace suyas las consignas de las organizaciones revolucionarias no sólo está mostrando una lealtad al pueblo y a Perón, sino que también está expresando cuál es la política que se impone y cuál es el pensamiento que en definitiva totaliza una política para el conjunto del peronismo.

El régimen fracasó al intentar utilizar el poder de la burocracia, se desgastó y desgastó a la burocracia; la salida de emergencia de crear una fuerza política propia con Ezequiel Martínez no pasa de fabricar un mecanismo piantavotos que refuerce la apuesta a Balbín si hay segunda vuelta, al igual que Manrique y Nueva Fuerza, pero de todos modos es una solución pobre ya que está claro para todos y principalmente para el mismo gobierno que el peronismo arrasa.

Por eso la última solución que queda en pie para mantener la fachada legal es recurrir al pacto de garantías o si no directamente a la proscripción del peronismo, una salida que "La Razón", vocero de la marina, daba como la más probable (edición del 24 de enero). El pacto de garantías no necesita hacerse explícito con protocolos y escribanos, porque los condicionamientos son evidentes. El terror de Trelew es parte de la forma de imponer los condicionamientos y les demuestra a los políticos hasta qué punto los mandos militares tienen las manos libres para hacer cumplir los contratos; también demuestra que si es necesario como última carta proscribir al peronismo, antes o después de las elecciones, hay condiciones y posibilidades "técnicas" de hacerlo, aún cuando esta alternativa espante a los teóricos del costo político, que prefieren arriesgar un poco más a la carta de la burocracia integrada.

Ese riesgo sin embargo el régimen lo afronta ahora con un mínimo de flexibilidad, porque como resume "La Nación" (26/1) si el "consenso tácito" de otorgar garantías, aún cuando el mismo no cuente con el acuerdo de los partidos, no se cumple, "habrá reacción en las fuerzas armadas".

El GAN fracasó, porque aunque se hagan elecciones el gobierno que de ellas surja volverá a reproducir las contradicciones de los gobiernos posteriores al 55. El GAN se basaba en consolidar un gobierno de fórmula propia que a la vez integrara al peronismo, pero Perón vino a la Argentina y no se integró, y al irse todo el que se integre queda automáticamente fuera del peronismo. Perón optó por poner en juego su figura personal; lo hizo con un objetivo táctico y limitado, que era justamente romper la integración, e impedir la integración del pueblo. El triunfo del GAN era una integración del peronismo a través de la burocracia, proceso en el cual Perón debía ser o un cobarde o un traidor. Pero no fue así, porque Perón vino y se jugó el cuero, y no traicionó nada más que las ilusiones de los que creen que las revoluciones se hacen con palabras fuertes.

La fórmula Cámpora-Solano Lima lleva la situación hasta el límite de lo posible: si hay que romper el juego electoral no es el justicialismo el que lo hace; segundo, gane o pierda, el gobierno que viene es un gobierno altamente contradictorio, porque si hoy en día el gobierno militar es el de los sectores monopólicos más concentrados, un gobierno de la partidocracia significa abrir ese bloque a otros sectores sociales, como la clase media, la burguesía comercial, grupos

monopólicos menores y sectores agrarios, que aún con muy débil capacidad estructural irán a pelear por sus intereses, que son contrapuestos a los de los monopolios. El acuerdo de garantía que les reclaman los militares a los políticos tendrán que hacerlo cumplir por la fuerza y obviamente esto profundizará la maraña de contradicciones, porque tal vez no falte la oportunidad de incorporar a toda esta farsa la escena de los diputados saliendo a salto de rana del Congreso. Quienes esperaban otra cosa o se sienten decepcionados deben partir en su análisis de que cuando Perón pisó el suelo mojado de Ezeiza tenía ante sí dos posibilidades: movilización popular de tal magnitud en los días siguientes que empujara la situación hacia una perspectiva golpista, o una situación calma que permitiera el desarrollo de una táctica electoral.

Mucha gente creyó que la simple presencia de Perón bastaba para que ocurriera la primera posibilidad, esperanzada en la realización de "otro 17". Eso era, digamos, extremadamente improbable, porque desde el primer retorno del Gral. Perón han pasado 26 años. En ese lapso la esencia del Estado, del Ejército y del sindicalismo cambiaron lo suficiente como para impedir la repetición de un argentinazo de una magnitud que trastocara al poder. Para que "otro 17" se hubiera repetido el pueblo tendría que haber contado con una organización por lo menos igual a la de su enemigo, pero esa organización existía sólo en la pasión de muchos compañeros, de los cuales puede decirse la frase de Góngora, de que estaban armados "más de valor que de acero". Los pueblos no repiten la historia, sino que la conducen hacia etapas superiores. Que no se haya producido otro 17 no significa que la combatividad y la conciencia del pueblo hayan descendido, sino exactamente lo contrario, porque ahora se ha ganado en la conciencia de la organización, en la necesidad de estar organizados.

Aunque tal vez nunca se conozcan los datos exactos, el 17 de noviembre salió a la calle casi un millón de personas, y tal vez la mitad llegó muy cerca de Ezeiza. Muchos no pudieron ir porque cuando llegaron a las unidades básicas para buscar garantías mínimas y transporte, se encontraron con los punteros tomando mate y esperando "instrucciones", y otro tanto ocurrió en muchos sindicatos que amanecieron con las puertas cerradas. Muchas de esas personas se movilizaron espontáneamente, para ver a Perón. Pero el grueso fue porque de alguna manera se vinculó con formas organizativas mínimas pero existentes, que son el fruto del trabajo de esos compañeros que no despreciaron las formas de encuadramiento natural que el peronismo arrastra históricamente.

Pero después de la fiesta de Gaspar Campos, y ante el dispositivo de represión montado por el gobierno, el conjunto de esa gente se volvió a su casa, y la agitación quedó en manos del activismo.

La burocracia hizo cuanto pudo por parar la movilización, como se demostró con la "Comisión de

Movilización"; pero eso sería un dato accesorio si la tendencia fuera a esta altura una alternativa política de tal peso que por sí sola fuera una opción.

No es así, y eso lo demuestran los hechos aunque no nos guste. Por eso Perón se ve apoyado y apoyando la estrategia de la tendencia revolucionaria, pero imposibilitado de traducirla a otra iniciativa política inmediata que no sea facilitar las condiciones para su desarrollo. En la práctica, esa iniciativa es necesariamente terminar de romper el GAN, impulsar una situación contradictoria de la cual resulte o un gobierno plagado de contradicciones, o el régimen rompiendo el juego, y poner todo su peso personal en recortar al máximo la acción de la burocracia. No está claro todavía que haya elecciones, pero de todos modos la crisis política puede decirse que sigue reproduciendo el esquema de estos 17 años: el régimen sin salida, y el peronismo sin solución. Pero desde el punto de vista del peronismo, es ya casi imposible continuar en la situación de resistencia. La burocracia sindical es ya claramente una parte integrante del aparato del Estado, y su interés es la continuidad de los monopolios; la partidocracia está dispuesta a ceder todo lo necesario con tal de integrarse al aparato de la administración. En esa situación comienza a cobrar significación precisa la frase de Perón de que aquí la cosa es entre revolucionarios y contrarrevolucionarios. La resistencia tuvo en gran parte característica de resistencia cívica, y los burócratas participaban de ella porque de todos modos no tenían otra posibilidad de acción política. Pero en los últimos cuatro años, al radicalizarse la lucha, a los burócratas no les interesa seguir participando de ella porque saben que de todos modos en ese contexto su capacidad de decisión es nula. Paralelamente se abre la perspectiva acuerdista, y ante la opción los burócratas prefieren manejarse con los beneficios inmediatos.

La tendencia revolucionaria por su lado tampoco puede seguir en la resistencia, aunque su debilidad actual hagan imposible cualquier planteo ofensivo. El exitismo fantasioso del cual se dejaron ganar muchos compañeros que confundieron el "tiempo de la militancia" con el "tiempo de las masas", o muchos desprevenidos lectores de las "cartas de situación" o los artículos de Nueva Plana, chocó con la realidad de los hechos. Esa es una actitud que a nuestro juicio debe ser desterrada por los militantes, porque el autoengaño o el engaño a los demás mediante frases triunfalistas sólo beneficia al enemigo. Pero la debilidad actual de la que hablamos tampoco debe ponerse en papel de pesimistas, porque esa debilidad se presente en un momento que nos permite sacar conclusiones muy útiles sobre la experiencia pasada.

La primera de esas conclusiones proviene de una realidad muy inmediata, y es la unidad mínima en torno a la movilización que se dio el conjunto de la tendencia revolucionaria. Ello fue el resultado de la presencia de Perón; digamos, haber sustituido la especulación ideológica con la práctica política. La especulación ideológica fue una de las principales causas de muchas polémicas y luchas estériles, no porque el grueso no tuviera práctica política, sino porque su-

ponía que su propia práctica era extensible a todas las situaciones y contexto, y, por lo tanto, menospreciaba a los compañeros y grupos que, en otras situaciones y contextos, desarrollaban prácticas diferentes.

La oposición más dramática y absurda se dio entre el "tacticaje" y los "estrategizantes".

Veamos esto: el "tacticaje" se derivó de la idea de un éxito rápido, consecuencia de la sola presencia de Perón en el país. Esta línea cobra fuerza a partir del "lucho y vuelve", y ante la seguridad de la llegada de Perón, "se va de boca" creyendo que la revolución es inminente. En 1957, Perón decía: "... Parecería que en el peronismo todos esperan las cosas de la Providencia que un día con forma de Perón descienda de un "avión negro" para hacer todo lo que los demás no han sido capaces de realizar teniendo todo en sus manos". De hecho, Perón no retornó como consecuencia exclusiva de un gran triunfo popular. Es cierto que la movilización popular ha sido intensa, y que el régimen soporta una fuerte inestabilidad, pero esa inestabilidad es en términos de salida legalista, y no de poder. El régimen tiene el poder, y busca un equilibrio legalista, pero eso no significa que su crisis lo lleve al borde del colapso. El régimen, para paliar su desequilibrio político, *debe permitir* que Perón retorne, pero aún tenía y tiene aire suficiente para impedir su presencia en el país, tal vez a costa de la salida legalista, tal vez a costa del gobierno Lanusse, pero de ninguna manera a costa del sistema de poder de los monopolios. Si no fuera así, los tanques no habrían estado en la Autopista, ni el Movimiento Peronista hubiera estado solicitando permiso para hacer una concentración. La contradicción que los exististas no quisieron ver cuando creían que se estaba por hacer la revolución es que ninguna fue hecha "obligando a permitir", sino cuando es el pueblo el único que permite. El "tacticaje" se dejó llevar por la dinámica de la movilización, como si todo el problema fuera poner dos millones de personas en la calle, hacia donde se iban a dirigir, cuales eran las garantías cuando en realidad era, una vez que estuvieran allí, organizativas mínimas que había. Nada de eso ocurrió, y como va vimos, la movilización quedó reducida al activismo en los días siguientes. Era obvio que de una gran situación se esperaran más cosas que las que el contexto general en el cual esa situación se enmarcaba hacia lógico esperar. Pero la experiencia que se extrae de ese proceso es que no hay propuesta posible que se desarrolle sólo en el marco de lo táctico, y que no basta confesar la adhesión a una estrategia para que esa estrategia ya exista.

Hay que aclarar que no fue el conjunto de los sectores de la tendencia el que cayó en esa posición enervada, porque muchos desde el principio tuvieron en claro que la corrección de la política de movilización no obviaba los límites objetivos de la misma, teniendo en cuenta que el nivel de organización popular de ninguna manera permitía ilusionarse con que iba a producirse un salto cualitativo. Pero es importante destacar esa expresión extrema del tacticaje como error, no como mera crítica, sino porque muchos de esos compañeros tienden hoy a saltar al extremo

opuesto del pesimismo. Los errores fueron de apreciación de las propias fuerzas, de la correlación de fuerzas con el enemigo y del contexto general, sobre todo de la debilidad de inserción de la propuesta en el conjunto del pueblo, y fundamentalmente en la clase obrera. Eso no deja de lado que fue la política de movilización la que tuvo la capacidad de convocar a ese millón de personas, y la de aportar al retorno de Perón. En 17 años, la línea de la JP y las organizaciones que hicieron política en los últimos meses fueron los únicos intentos y prácticas con un objetivo preciso y central, como lo fue el retorno del Gral. Perón. Sean cuales fueran las condiciones en que ese retorno se realizó, el hecho es que esos sectores fueron capaces de producir una política que impulsó la participación de las masas peronistas.

En la vereda opuesta de los errores, el estrategismo se inmovilizó en el planteo de la resolución estratégica al margen de toda coyuntura. En su expresión más extrema se llegó a suponer que la estrategia se resolvía mediante una "vuelta sobre sí mismos" de los núcleos militantes, una concepción althusseriana que posponía la práctica real a la espera de una homogeneidad lograda mediante la discusión teórica entre los militantes. Nunca en el peronismo se había llegado a tal extremo ideologizante, pero hasta ese elemento se recuperó en la larga lucha del pueblo como una experiencia de lo que no debe hacerse. El conjunto de la línea estrategizante, sin embargo, de ninguna manera cayó en tales extremos, porque en muchos casos se acompañó el estrategismo con una práctica política, aunque parcializada con respecto a las grandes líneas que resolvía el peronismo. El nivel revolucionario más alto no puede ser nunca la enunciación estratégica más radicalizada, sino la realización de una política que represente al conjunto más amplio posible del pueblo; en la Argentina es imposible darse esa política si no se parte como condición de necesidad de una política hacia la expresión política que es el eje del Movimiento revolucionario, que es el Movimiento peronista. No basta denunciar que la burocracia está más ligada al régimen que al pueblo, hay que darle la lucha en todo terreno y en todo lugar, aunque sabiendo de antemano que hay instancias donde se la puede vencer y otras donde la lucha debe plantearse objetivos limitados. Los combativos mostraron con sus propios fracasos que es imposible ganarle a los burócratas el aparato, y que esto es aún más difícil cuando se parte de una posición de "víctima", pero otro cantar hubiera sido si en lugar de tratar de quitarles los sellos se hubieran puesto a presionar a los burócratas para que llevaran a los hechos su fe peronista proclamada tanta veces en las palabras.

El estrategismo creyó como suficiente negarse a participar y a ver la dimensión real de la superestructura, y se puso a recrear la conciencia de las masas. Algunos llevaron el extremo al punto de pensar que primero había que crear la moral revolucionaria, y cayeron casi en el planteo de los socialistas de principios de siglo que formaban bibliotecas para educar a los obreros en el socialismo científico como opción a la que despectivamente llamaban la política criolla.

Pero lo más grave de ese lineamiento fue el ombliguismo. Al no darse política hacia el movimiento, el estrategismo cayó en reivindicar como correcta únicamente la propia práctica; como cada núcleo del estrategismo actuaba en realidades diferentes, y esto aparejaba prácticas diferentes, se cayó en una multiplicidad de ombliguismos que finalmente, cuando se fue acercando el período de decisiones en noviembre, encontró a este lineamiento sin política, y ante la triste realidad de que se había desarrollado nada más que una línea de reivindicaciones sin inserción en la política global. Sin embargo, el 17 de noviembre en Ezeiza y los días sucesivos, pudo comprobarse que los núcleos del estrategismo se incorporaban a la política del conjunto de la tendencia, y que en esa circunstancia era capaz de movilizar una cantidad de compañeros tan grande como la juventud o combativos.

Es decir, que tanto el tacticaje como el estrategismo, que coincidieron en la metodología del trabajo en la base, pero con lineamientos diferentes, evidenciaron que esa oposición era una alternativa falsa, que debilita al peronismo, porque lo encierra en una oposición estéril. Pero eso no se iba a resolver nunca si no hubiera sido por la presencia de Perón, que determinó por todos nosotros de la falsedad de esa opción, y la posibilidad de un eje de práctica conjunta, que fue la movilización.

Esa confluencia es aún precaria, y debe quedar en claro que lo que ahora ha vuelto a llamarse la tendencia revolucionaria no tiene mucho que ver con lo que se pretendía crear antes, es decir, una nueva forma organizativa, la "corriente", con una dirección conjunta. Tiene que correr mucha agua para llegar a vertebrar la realidad del conjunto de la tendencia como una organización, tal vez sea más exacto hablar hoy de un frente que tiende a construir la tendencia revolucionaria en el futuro. De todos modos se ha avanzado en su conformación, y se consolidará aún más si se consigue dejar de lado en forma duradera muchos residuos de una práctica incorrecta que están tan presentes en todos nosotros.

Es importante a la vez que la comprensión del verdadero papel de la burocracia y de los sectores reformistas como aliados al enemigo, o en muchos casos proclives a consolidar esa alianza antes que inclinarse hacia una actitud revolucionaria, cuaje en respuestas de conjunto, y que esas respuestas corresponden a todos los niveles de la lucha sin parcializarse en ninguno. Es preciso que se recupere la experiencia de los errores y los aciertos, y se incorporen a un lineamiento que, tomando como eje el nivel más alto de la lucha, sea capaz de dar respuestas ideológicas, políticas y organizativas articuladas en torno a ese eje, y que englobadas en el objetivo del poder y la soberanía popular, correspondan a los diferentes niveles de conciencia del pueblo, y a los diferentes niveles de enfrentamiento.

La construcción de una alternativa revolucionaria se ve ahora que no puede estar separada de esa inte-

gración de respuestas; la práctica de estos últimos tiempos ha demostrado que no basta declarar que el eje revolucionario es la clase obrera peronista si previamente no se busca la inserción en esa clase a través de la realidad política que la determina, que es el peronismo. La búsqueda de la inserción en la clase por el sólo hecho de reconocer a priori que es el sujeto revolucionario principal no basta para insertarse realmente, porque la clase obrera tiene una forma política de movimiento que no puede modificarse sólo a partir de la generalización y crecimiento de cada experiencia particular. Debemos autocriticarnos en el planteo de que la constitución de la organización de la clase obrera peronista parte indispensablemente de la fábrica, porque se demostró que esto es cierto a veces y otras que es imposible, en muchos casos porque el trabajo político en la fábrica encuentra una represión de tal magnitud que se le hace imposible pasar del "foco", y en otros porque es la misma actitud de un amplio sector de los obreros, ganados por las ventajas del sindicalismo, que impiden el desarrollo de la organización política. Los avances políticos más notables en los últimos tiempos se registraron en el barrio, porque allí, aunque es cierto que la composición es heterogénea, hay una homogeneidad previa y determinante, que es el encuadramiento natural, el peronismo. Si antes el barrio no deparaba otra posibilidad que el crecimiento cuantitativo, esto se debía al contenido de la política con que se iba, en tanto que la profundización de la propuesta política y organizativa reveló que es posible incorporar a la lucha a mucha gente que ya no cree en la burocracia, que sigue manteniendo firme el espíritu combativo, y que espera poder encuadrarse en forma activas y no limitarse al voto y la presencia en los asados.

Recuperando toda esa experiencia, y la de 17 años de lucha, la tendencia es la que en definitiva capitaliza la presencia de Perón, porque es el mismo Perón quien se encarga de demostrar los límites posibles de la burocracia, y para qué puede intentarse instrumentarla. Comprender esa realidad, es fijar en su verdadero contorno los objetivos limitados de Perón con respecto a las elecciones, y las razones por las cuales no tendría sentido político la condena verbal de los burócratas.

Eso se vio claro en el caso de Coria, que no fue separado del peronismo con palabras sino con el desarrollo de una política; eso es extensible a cuanto burócrata pulula hoy en el Movimiento, porque la burocracia es una política que pivota en el poder del régimen y sólo puede ser eliminada con otra política que pivote en el poder del pueblo.

Por eso Perón en el país no puede dejar de ser líder del conjunto, y no puede transformarse en líder de tendencia, porque es el único que puede conseguir que la burocracia navegue en la contradicción de jugar alternativamente en el campo popular y en el régimen, cuando sus intereses son pasarse abiertamente y sin tapujos a ser un partido político más sin otra perspectiva que el reformismo y la continuidad del sistema de los monopolios.

Que Perón surja como líder de tendencia implicaría la profundización de la brecha ideológica, política y organizativa en el peronismo hasta el punto de ruptura; pero para eso la situación de enfrentamiento entre el pueblo y el régimen tiene que llegar hasta la situación crítica que implique un reacomodamiento total de las fuerzas, de tal magnitud que los burócratas que hoy disfrazan su acción en el campo del pueblo no tengan otra opción que estar totalmente del lado del régimen, y a la vez que ciertos integrantes del hoy campo del régimen se vean objetivamente compelidos a buscar una inserción en el campo del pueblo, tal como en el caso de ciertos sectores militares. Sólo ese proceso posibilitaría a Perón una redefinición de la forma de accionar su liderazgo, es decir, si a la vez se va redefiniendo el Movimiento Peronista en una forma de movimiento de liberación.

Situándonos en la realidad de estas limitaciones es como podemos entender con más claridad que significa la construcción de una alternativa revolucionaria, y que ésta no se logra con el simple planteo de quién es el sujeto ideal de esa alternativa. También se reafirma la condición de líder revolucionario de Perón, y en este sentido queremos recuperar que desde estas páginas, que cayeron en muchos errores, jamás se cayó en el contradictorio planteo de suponer un "liderazgo de resistencia", porque siempre creímos que había hombres que se integraban y dejaban de ser revolucionarios (como Haya) o líderes revolucionarios, que lo son porque están con el pueblo y lo conducen hacia la revolución, aunque sus métodos, como los de todos los revolucionarios, no se adapten a ningún modelo sino a la realidad de la situación. Y en ese sentido como fanáticos de Perón.

Una última observación queremos hacer, y es sobre el problema de la crítica y la autocritica. Una sola vez mencionamos antes en este artículo esta palabra, no porque pensemos que muchas de las críticas que analizamos no se nos puedan aplicar, sino porque queremos fijar concientemente los límites de una revista, que no es una organización, sino que pretende servir, nada más, a la unificación de la polémica y el análisis de y para la militancia. El mérito de los errores es de los que construyen las organizaciones, y esta revista no está destinada a construir ninguna, no es un "organizador colectivo" ni lo será jamás, sino que es un reflejo de los niveles políticos, una especie de memoria de los mismos, pero la memoria es una parte de la conciencia y no la conciencia misma. La conciencia se construye en la práctica política, no en la práctica teórica. Por eso, las críticas esbozadas son nada más que el resultado de recoger las experiencias manifestadas por la militancia, y es por eso que este número se demoró un mes en aparecer, porque preferimos esa tarea de recoger esa experiencia, y no los riesgos de suponer nuestra autosuficiencia para proveer elementos analíticos. Como hace cuatro años, estamos en contra de los "teóricos que bajan línea", y a favor de los niveles superiores de conciencia que genera la práctica cotidiana del pueblo peronista, sus organizaciones militantes y el Gral. Perón.

COYUNTURA

CONTINUISMO IMPERIALISTA Y ELECCIONES SIN PERON

En un movimiento que busca combatir en todos los terrenos, la táctica comicial es secundaria y subordinada a las conveniencias de una estrategia mucho más amplia. Si esta última es débil, o poco clara, o no existe, entonces todo se centra en lo electoral y no hay diferencia mayor con los partidos tradicionales.

Es bien ilustrativo el hecho de que han sido llamados —y han accedido a venir— no para responder al movimiento de la debilidad que su alejamiento le causaba, sino porque se ha adoptado la posición que coincide con la de ellos, vale decir, la lucha electoral en cuanto sea posible. ¿Y eso es una simple táctica para ellos? Muy por el contrario, es la única forma de lucha que conciben y conocen, la única que no les trae persecución y les permite ser "opositores" sin correr el riesgo de ir a dar a la cárcel. Ahora serán tribunos de la plebe, harán vibrantes declaraciones y llorarán por la masa trabajadora; mientras tanto las fuerzas de la reacción soben que de allí no vendrá ningún peligro para las instituciones sacrosantas y se limitarán a las medidas suficientes para impedir un triunfo peronista que las ponga en la alternativa de entregar el poder o dar un golpe de estado.

Los dirigentes no solamente no sincronizan esa armonía entre líder y masa, sino que llevan la confusión a las capas populares y facilitan que también los enemigos hagan labor confusionista. Nuestro pueblo sabe que en esa concertada gritería —en la que coinciden los políticos, los militares, la prensa, las fuerzas vivas, los prelados— hay un gran engaño, pero le falta que su movimiento le explique dónde está el engaño, en qué consiste: de allí no le esclarecen las cosas sino que le aumentan la confusión y hasta surgen inesperados apoyos a la prédica del enemigo.

GOORE

El paso de la tercera a la cuarta etapa de la "revolución argentina" proyectado por Lanusse a través de elecciones condicionadas supone la eficacia de un complicado sistema de controles políticos, jurídicos y económicos que necesariamente limiten el accionar del futuro presidente, cualquiera que sea. Este proyecto, bautizado por la dictadura militar como "Gran Acuerdo Nacional", está llegando a su momento de

definición. Las elecciones controladas por las fuerzas armadas, y garantizadas por una serie de acuerdos previos, consagrarán un gobernante oficialista o limitado en sus desplazamientos, o serán la señal de largada para un nuevo equipo militar que asegure el cumplimiento de los compromisos vigentes, dejando al "gobierno civil" para cumplir con la quinta etapa de la "revolución argentina".

El sistema monopólico reinante, en especial desde 1966, colocó para asegurar el proceso de integración monopolista a las fuerzas armadas y a sus funcionarios directos en el manejo del estado argentino. Este proceso de concentración acelerada en lo económico-social, perjudicó también a los políticos profesionales que ya no tenían "nada que hacer" en el manejo de los problemas públicos. Al mismo tiempo las contradicciones se fueron agudizando por el empeoramiento progresivo y constante de la situación de la clase obrera, y por el desplazamiento de los núcleos más débiles o menos favorecidos en el proceso de intermediación económico-financiera.

Para hacer frente a las luchas populares que adoptaban formas autónomas frente a los encuadramientos políticos tradicionales, el ejército —y especialmente Lanusse— convocó a los políticos desplazados por la dictadura de Onganía y presionó para formar "la hora del pueblo", nucleamiento que fue la "base social" del golpe que derribó a Levingston y llevó a Lanusse a la presidencia. A cambio de una reducida participación en el manejo de los problemas de gobierno los políticos se comprometían a defender el sistema de vida occidental y cristiano, denunciar los hechos de violencia como ajenos al sentir nacional, tratar de ganar a sectores de la opinión pública hasta ese entonces unidos en el repudio a la dictadura militar. Uno de los argumentos esgrimidos por los políticos fue definir como dictaduras a los gobiernos de Onganía y Levingston, y como demócrata consecuente al general Lanusse. La etapa de la dictadura ya había terminado y el país se encaminaba hacia la restauración de la vida democrática.

Los núcleos profesionales y de clase media baja donde los partidos reclutan a sus hombres de comité (en especial el radicalismo y el peronismo conciliador) sólo tienen una salida: ingresar a los cuadros políticos nacionales, provinciales o municipales, y desde allí garantizar cierta opinión pública al régimen monopolista, bastante deteriorado y necesitando revitalizar los apoyos para continuar con alguna perspectiva de éxito la ejecución de su estrategia principal: la guerra contrarrevolucionaria.

En las elecciones del 11 de marzo se disputan 23 mil cargos electivos, a los que deben sumarse secretarios, choferes, alcahuetes, etc. Más de 50 mil personas dependen de las elecciones para "salvar la ropa". En el actual estado de crisis para la clase obrera y las clases populares —y de acelerado progreso para los sectores monopólicos— las elecciones se convierten en la principal fuente de trabajo a corto plazo. Esta no es la causa del electoralismo, pero es un elemento bien manejado por los verdaderos aprovechadores de la política electoral: los monopolios, su brazo armado,

las direcciones de los partidos tradicionales, la burocracia sindical peronista, los comisionistas del desarrollismo, y la alta burocracia política del peronismo. El resto son los ejecutores, la masa de maniobra que aprovechan los representantes del gran capital.

El objetivo del estado argentino desde 1955 es integrar la economía del país a la red monopólica internacional hegemónica por Estados Unidos. Las políticas de los distintos gobiernos fue continuar con la ejecución del proyecto imperialista, asociando a la gran burguesía local con las corporaciones multinacionales hasta reducirla a su rol actual de gerentes. El mercado para la producción argentina es el mundo capitalista, y por lo tanto no interesa a nadie el "desarrollo" de la capacidad de consumo del mercado interno, a menos que convenga a sus objetivos.

La estrategia de los monopolistas para nuestro país es incorporar a las fuerzas armadas y de represión a su dispositivo global, pasando a cumplir con la misión designada: garantizar la continuidad y el orden dentro de las fronteras de la patria. Esta estrategia, aplicada explícitamente desde la conferencia de Punta del Este en 1962, y que se desarrolla con distintos disfraces tácticos, es la guerra contrarrevolucionaria. Su ejecución encuentra tropiezos por la "lentitud" de los gobiernos civiles —no obstante el apoyo que brindan a la tesis de las fronteras ideológicas— y la revolución argentina acelera la integración política, económica y militar del estado argentino con los monopolios y el gobierno norteamericano. La agudización de las contradicciones sociales, su soledad frente a la opinión pública, obliga a la entente monopolios-fuerzas armadas a elaborar una táctica para la coyuntura, esa táctica es el "Gran Acuerdo Nacional". Para llevarla a cabo convocaron a los políticos. Pero no contaron con dos elementos que ponen a un paso de la crisis al proyecto continuista: las luchas de la clase obrera y de sus organizaciones, la decisión del General Perón de hacer fracasar esta táctica del actual gobierno.

COYUNTURA ECONOMICA

El 28 de agosto, "El Cronista Comercial" señalaba que el gobierno de Lanusse había provocado una "excesiva centralización de las decisiones" y que "ya no hay tiempo para llevar a cabo los cambios necesarios" que reviertan esa situación. Para el diario de los medianos empresarios ya no hay tiempo, en realidad no es tiempo lo que faltó al gobierno, en cambio ejecutó con absoluta coherencia los proyectos económicos del gran capital, y las medidas que está adoptando aceleradamente tienden a afirmar la hegemonía de los monopolios en el sector privado y estatal de nuestra economía. Frente a la imagen de crisis generalizada que intentan difundir los sectores pequeños burgueses, el diario del empresariado afirma: "El mayor grado de concentración industrial si bien ha favorecido una consolidación de ciertos sectores productivos, aumentó la constitución oligopólica del mercado productor".

El análisis de las cifras sobre crecimiento económico difundidas por el Banco Central muestra que, en el campo, el estancamiento del producto es resultado de una disminución de la producción agrícola (mediana burguesía) y de la expansión de la producción ganadera (oligarquía terrateniente). Los mayores índices de crecimiento industrial se produjeron en la industria automotriz, química y petroquímica, sectores absolutamente internacionales de la denominada "industria nacional".

La deuda externa asciende a 6 mil millones de dólares, y sólo en concepto de intereses el país desembolsará 500 millones de dólares en 1973. En 1972 los vencimientos de la deuda externa costaron alrededor de 1.000 millones de dólares, el 60 % del valor de nuestras exportaciones, no obstante hoy la deuda externa es de 1.000 millones de dólares superior que doce meses atrás.

Los intermediarios financieros que sucesivamente ocuparon la presidencia del Banco Central y el Ministerio de Hacienda, mendigaron en todo el mundo capitalista mil millones de dólares en préstamos, consiguieron menos de la mitad, pero lo anuncian como un triunfo. La mitad de los créditos obligan a realizar las compras en Estados Unidos y no son de libre disponibilidad. La inflación fue de 64,1 % para los precios minoristas y de 80 % para los mayoristas —citra esta última mas ajustada a la realidad—, la crisis que se preveía para 1972 aparentemente fue postergada unos meses y la heredará el futuro gobierno. La desocupación alcanza a un millón de trabajadores y una cifra similar se encuentra subocupado o realiza changas.

La desocupación no aparece como consecuencia del estancamiento económico sino de la estructura monopólica de la producción. Entre 1960 y 1969 la producción creció 44,4 %, pero la ocupación sólo lo hizo en 13,9 %. Los números muestran que la mayor producción es consecuencia de los mayores ritmos impuestos al trabajo, y es la causa de la reducción constante en la participación de los asalariados en el ingreso nacional. Estas cifras son promedios globales, en la industria la producción aumentó en el mismo período 63,6 % y la ocupación lo hizo en 8,4 %. Aquí la mayor producción no significó nuevas fuentes de trabajo como permanentemente pregonan los ideólogos del capitalismo. En un sector altamente monopólico como es la industria química y petroquímica —y también integrado en su totalidad por firmas extranjeras— entre 1960 y 1969 la producción aumentó 102,6 % y la ocupación lo hizo en 2,1 %. La producción de la industria de maquinaria y equipos aumentó 81,8 %, pero la ocupación se redujo 5,6 por ciento.

Los créditos del Banco Mundial y del Eximbank son concedidos previa aprobación de cláusulas sobre tarifas, garantía de utilidades y obligación de adquirir los productos en Estados Unidos. Un consorcio de bancos norteamericanos liderado por el First National City Bank, antes de concretar un crédito por 145 millones de dólares exigió a la dictadura militar la aprobación de los siguientes requisitos: inspección periódica del Fondo Monetario Internacional; auto-

nomía de la administración del Banco Central frente al futuro gobierno; carácter embargable de los bienes del Banco Central como garantía de cumplimiento y seguridad; garantía de que no ocurrirán cambios *imprevistos* en la política económica. Las exigencias son resultado de la desconfianza sobre la situación política y económica del país, y al hecho de estar al borde de la cesación de pagos (aunque Argentina tiene una historia brillante en la materia y siempre encontró de dónde sacar la plata para pagar a los pulpos financieros). Las exigencias de los bancos norteamericanos no fueron publicadas por ninguna revista subversiva sino en "El Economista".

EL TERRORISMO DE LA DICTADURA FUE EL MARCO DEL RETORNO DE PERON

En la primera mitad de 1972 la dictadura militar elaboró con precisión el proyecto continuista: papel reservado a las fuerzas armadas en el futuro gobierno, respeto por la propiedad privada y por los compromisos económicos y financieros internacionales, mantenimiento de los convenios políticos y militares con Estados Unidos, conservación del papel principal del ejército en el mantenimiento del orden interno, legislación represiva y prohibición a dictar una ley de amnistía. Simultáneamente continuaba su política de represión violenta, pero selectiva, amparada en el silencio de la mayor parte de los políticos y en el apoyo explícito de la burocracia sindical. El apoyo de los sindicalistas y la pasividad de los políticos son elementos que impulsaron a Lanusse a llevar una ofensiva a fondo contra Perón. Respondiendo a la negativa de Perón a aceptar los condicionamientos, Lanusse avanza sobre el proceso electoral incorporando la cláusula proscriptiva del 25 de agosto. Ante una tibia tentativa de la CGT de "aportar" su opinión sobre el proceso político amenaza a los sindicalistas con la adopción de medidas.

Está claro que el bloque dominante no va a arriesgar la continuidad del régimen a una lotería electoral, pero al mismo tiempo ya había avanzado mucho en ese camino y no lo puede frenar de un plumazo.

Al deterioro político de la dictadura frente a las masas, debía sumarse la situación cada vez peor de la clase obrera, principal perjudicada por la política de apoyo a los monopolios. En el plano de la producción, castigada porque la concentración económica no permite incorporar mano de obra, y aumenta la desocupación. Como consumidores, los trabajadores deben sufrir las consecuencias del aliento otorgado por la dictadura a la oligarquía terrateniente, expresado en el alza incontenible de los precios de los alimentos.

Para el régimen militar resultaba evidente que su deterioro político debía ser frenado con acciones ejemplarizadoras. Si el convencimiento no bastaba debía adoptarse una decisión que paralizara por el terror. Y entonces sucede la fuga del penal de Rawson el 15 de agosto. Los políticos oficialistas y la burocracia sindical (que mantenía el acuerdo de no hacer política), mantienen un prudente silencio para no irritar más a los militares. La CGT, incluso, archiva sus reclamos por aumentos salariales.

El 22 de agosto, la Marina aplica la "ley de la fuga" y ametralla a 19 presos políticos, muriendo 16. El almirante Hermes Quijada —uno de los héroes del ametrallamiento de civiles en Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955— pronunció por televisión la "última palabra oficial" sobre la masacre de Trelew. El programa fue ocupado en más del 90 % para destacar la peligrosidad de los guerrilleros muertos, justificando evidentemente la aplicación de la ley marcial. El régimen mostró todas sus cartas: continuismo o muerte.

Los partidos políticos legales, a través de comunicados, avalaron la versión oficial sobre los hechos —excepto el Partido Justicialista—; la CGT publicó una solicitada condenando todas las formas de violencia, pero sin abrir juicio sobre la masacre de los prisioneros. A los pocos días, Rucci dijo que Atilio López, prófugo por haber convocado un paro en repudio por la masacre, era un "perturbador". Sus palabras coincidían con la opinión que del dirigente combativo tenían López Aufranc y el gobernador Guodzen.

La decisión de aplicar métodos terroristas por parte de la Junta de Comandantes no es un hecho casual sino un paso necesario en su estrategia de guerra contrarrevolucionaria, a la que se subordinan el conjunto de los pasos políticos, económicos, sociales y militares que adoptan los ejecutores de la política imperialista desde el estado argentino. Desde esa perspectiva debe analizarse la "mano dura" o la "mano blanda" que alternativamente muestra el gobierno. El clima de terror creado por los fusilamientos preside la política argentina hasta el retorno de Perón el 17 de noviembre.

Los proyectos continuistas, más allá de contradicciones secundarias, coinciden en el aspecto principal: el mantenimiento del proceso de integración imperialista. El bloque dominante (monopolios-fuerzas armadas) y los ejecutores de su política para el conjunto de las clases sociales (partidocracia, burocracia sindical), tienen un solo fin, la continuación de los negocios, el control del orden interno como parte del orden imperialista, la destrucción de la identidad política de la clase obrera y eliminar las organizaciones que desarrollan una práctica revolucionaria.

Simultáneamente con la masacre de los presos, el gobierno concentra la represión sobre todas las manifestaciones de protesta y repudio al hecho, establece la censura de prensa, machaca por todos los medios de comunicación que el proceso de institucionalización continúa y que el Gran Acuerdo Nacional es un éxito (discurso de Lanusse el 24 de agosto), en las guarniciones los jefes desarrollan la tesis de la guerra contrarrevolucionaria ("vivimos en la tercera guerra mundial", Sánchez de Bustamante), presionan sobre los partidos políticos que aceptan los hechos de Trelew como parte de la "institucionalización", exigen a Perón que regrese y repiten los conocidos conceptos sobre su falta de coraje, etc. Esta presión sobre Perón constituye un hecho importante porque se enmarca en la política del terror y se dirige a consolidar un clima de desconfianza hacia Perón para aprovechar el desconcierto y la desmoralización que el régimen militar promueve desde marzo de 1971. A diferencia

de las dos primeras etapas de la "revolución argentina", el gobierno de Lanusse utiliza el proyecto electoralista y la acentuación de la represión selectiva como medio confusionista y divisionista en su estrategia de aislamiento de las organizaciones revolucionarias y de desprestigio de Perón. Si eventualmente conseguían sus objetivos, el paso siguiente sería encuadrar a la "masa vacante" en los límites de la partidocracia y de las organizaciones sindicales participacionistas.

El clima terrorista se afirma en las semanas siguientes a la masacre. Durante esos días, no sólo los militares, sino Mor Roig y los políticos de la partidocracia manifestaron públicamente una serie de acuerdos con la necesidad de garantizar el continuismo que después del 17 de noviembre parecen haber olvidado.

El 3 de setiembre Mor Roig recordó que el gobierno militar "no dará un salto en el vacío", que las elecciones dependen de un acuerdo entre los políticos o en caso contrario ese acuerdo lo realizarán las fuerzas armadas. El mismo día los matones de la Unión Obrera Metalúrgica asesinan en Tucumán al dirigente opositor Guía. López Aufranc lanza su famosa frase: "Habrá elecciones aunque voten tres", y Lanusse en declaraciones para el diario brasileño "O Globo", justifica la aplicación de "métodos especiales" para combatir la guerra revolucionaria. La vigencia de los métodos especiales —aplicados con similar contenido por las fuerzas de represión y por los burócratas sindicales— es uno de los puntos del "pacto de garantías" que el bloque dominante exige a los políticos. En tanto el control de la represión está en manos militares, la fuga de Rawson se convierte para ellos en una derrota militar que justifica un contragolpe de magnitud para revertir la desmoralización provocada por la fuga de los presos, el copamiento de la cárcel de Rawson y del aeropuerto de Trelew. Los estrategas de la guerra contrarrevolucionaria deciden entonces fusilar a los presos para escarmentar.

Esas semanas se suceden las reuniones de los altos mandos para planificar los siguientes pasos de su proyecto continuista. Los comandantes de regimientos publican bandos delirantes, aterrorizados posiblemente por su propio terrorismo. El clima de histeria militar es evidente y desde los cuarteles balean a parejas que tienen la ocurrencia de pasear por sus inmediaciones.

La burocracia sindical, desde el 7 de julio hasta el 17 de noviembre mantiene total silencio aceptando las exigencias de Lanusse. No responde a la intervención de la CGT cordobesa excepto justificándola porque López es un "perturbador", tampoco exige aumentos de salarios, y hasta concretarse la fecha del regreso de Perón son políticamente "prescindentes".

Los radicales para esos días aseguran que participarán en elecciones, condicionadas o no, porque se consideran el reaseguro para una reimplantación total de la democracia en 1977. De hecho aceptan que el próximo gobierno será de "transición y consolidación" como lo definió Lanusse. Balbín dice el 26 de agosto que a Perón no lo proscibieron sino que se autoproscibió, en cambio no condenó los fusilamientos de Trelew.

El general Dubra —asesor de Mor Roig— especula sobre los 4 millones de votos que tendrían los provinciales si Perón no se presenta o no promueve algún candidato. Estas especulaciones explican tanto la candidatura de Manrique como la de Martínez, desesperados por conquistar el apoyo de los neoperonistas y de los burócratas “desleales”, o sea aquellos que tienen alguna base política propia. Esta es la oportunidad que aprovecha Coria para anunciar sanciones contra los dirigentes combativos de las 62.

El terror, la presión sobre politiqueros y burócratas, la aceleración de los acuerdos políticos y financieros internacionales, garantizando a los prestamistas que “habrá continuidad”, son los pasos de la dictadura para asegurar el proceso de integración monopólica en la coyuntura electoral fraudulenta fabricada por el equipo Lanusse-Mor Roig. La presión de la crisis económica, y al mismo tiempo la imposibilidad de modificar la orientación económica por los compromisos contraídos, limitan las opciones aceptadas por el alto mando militar. La renuncia de Brignone y Licciardo, y su reemplazo por Wehbe y Bermúdez Emparanza, antiguos funcionarios subalternos de los dos primeros, identificados en el proyecto “eficientista”, no se incorporan ni siquiera cambios formales en la ejecución del plan económico. El plan de reactivación anunciado por Lanusse después de recibir un tibio proyecto reformista firmado por la CGE y la CGT, es un discurso hoy totalmente olvidado, igual que las promesas que hizo a los campesinos del Chaco y Tucumán.

En setiembre se conocen los ascensos a generales de división, Anaya, Díaz, Orfila, representan a los grupos más decididos de la guerra contrarrevolucionaria. Ese mismo mes viajan a Estados Unidos 30 coroneles y un capitán de navío para participar de un curso de “alta estrategia”. Sánchez de Bustamante, después de afirmar que la tercera guerra mundial que actualmente se desarrolla es la “guerra subversiva”, agregó que “el 75 % de esta guerra es política y por lo tanto es necesario controlar estrechamente a los activistas”. El general Ceretti definió a los revolucionarios como “grupos demenciales”, y para completar el panorama de la prepotencia oficial, cuando Lanusse fue silbado por el pueblo de Catamarca no tuvo mejor idea que meterse los dedos en la boca y silbar él también.

En la base de Trelew, el almirante Mayorga —otro de los héroes del 16 de junio— después de criticar el “tristemente célebre no te metás tan popular”, y reafirmar su “orgullo de marino” porque la institución no está “contaminada por las lacras del extremismo ni con la sofisticación de un tercer mundo que no da la vida por el verdadero Cristo”, concluyó: “El país está en guerra contra las ideas extremistas que van mucho más allá del juego de un degradado general, falto de valor, al que una parte del pueblo confiere místicas esperanzas. Esa facción que hablando de paz y de concordia y de necesidad de paz y de justicia, asiste al sepelio de asesinos pero no al de guardianes del orden, sacrificados agentes que no necesitan drogarse para ser valientes en el combate de cada día”.

En este marco de provocaciones, intimidación y consolidación del plan de los monopolios se produce el

regreso de Perón. Durante más de 17 años la inalterable lealtad del pueblo peronista a su líder impidió a los distintos gobiernos legitimarse en el poder. La presión de los activistas, la desorganización de la clase obrera, el reformismo de la burocracia política y su incapacidad para presentar batalla excepto en las pacíficas carreras electorales, la integración de la burocracia sindical que es fiel ejecutora del proyecto monopolista entre los trabajadores, no pudo impedir las huelgas, movilizaciones, enfrentamientos con el régimen y las patronales, el repudio a la burocracia, la negativa a aceptar los planes integracionistas (la otra cara de la represión).

Hasta el 7 de noviembre la dictadura se dio el lujo de ignorar el regreso de Perón, mientras continuaba con sus bravatas, y convocaba a los dirigentes sindicales a la casa de gobierno para analizar la “marcha del proceso de institucionalización”. Perón, ante la presión divisionista y desmoralizante de la dictadura, y conciente de que su vuelta reafirmaba 17 años de lucha continua en las peores condiciones, comprendió la importancia de su regreso como un nuevo impulso a la lucha de masas, como un factor de confianza en la concreción de los objetivos revolucionarios del peronismo, como pieza fundamental para la unidad de las clases populares en el nivel actual de su lucha contra el sistema imperialista. El regreso de Perón, efectuado en condiciones impuestas por la dictadura que lo convirtió en su prisionero con el auxilio de la burocracia, pero al mismo tiempo consecuencia de la lucha del pueblo peronista durante 17 años, se convierte en un momento muy importante en el desarrollo de la acción política de las masas. Para los peronistas es evidente que las condiciones de su práctica se han modificado de modo muy especial desde el 17 de noviembre.

Los días previos al 17 de noviembre Lanusse todavía confiaba en que Osinde y sus amigos sindicalistas impedirían el aterrizaje del avión en Ezeiza. Por si acaso montó un dispositivo de represión de más de 40 mil hombres.

Para las clases dominantes y para los defensores del insurreccionalismo espontáneo el futuro del país dependía del 17 de noviembre. No hubo insurrección, pero la presencia del líder agudiza las contradicciones internas del peronismo provocando en un primer momento un desplazamiento de poder en favor de la juventud y de los sectores combativos. La represión en Ezeiza contra medio millón de peronistas que desafían la campaña intimidatoria y de acción psicológica montada por la dictadura; la posterior “fiesta” multitudinaria en Vicente López que duró tres días; son el marco que aprovechó Perón para reafirmar su apoyo a la juventud y a la línea intransigente y antiburocrática. Pero la debilidad de las movilizaciones estuvo en su desorganización, en la ausencia de una organización obrera revolucionaria que movilizara al proletariado peronista. Los trabajadores fueron a Ezeiza y Vicente López por su cuenta, convocados por la juventud o por organizaciones barriales, no hubo —porque todavía no existe— una presencia organizada de la clase obrera peronista.

Con el solo anuncio de la fecha del regreso de Perón, cambia totalmente el clima político del país, aplastado hasta ese momento por el terrorismo de la dictadura. El intento desmoralizador y divisionista se desinfla inmediatamente. La prisión de Perón no impide a las masas descubrir los efectos de la presencia del líder en el país, y tampoco al gobierno y sus aliados en el movimiento peronista, que dan nuevas vueltas de tuerca al cerco para impedir a Perón todo movimiento autónomo. A partir de sus contactos con Perón la partidocracia enfría sus relaciones con la dictadura, obligando a Lanusse a lanzar el partido fantasma de Ezequiel Martínez para asegurar en las negociaciones preelectorales el continuismo sin sobresaltos. Hasta el oficialismo radical trata de tomar distancia frente a la dictadura y denuncia anticonstitucional la cláusula proscriptiva del 25 de agosto. Al provocar la división del frente antiperonista con la candidatura de Martínez, Lanusse incorpora un fuerte elemento de presión para asegurar la fidelidad de Balbín a cambio de los hipotéticos votos de Martínez, Manrique y Charnizo. Esta táctica no es excluyente del "pacto de garantías" ni del golpe preventivo, porque aunque el frente justicialista no sea gran cosa, crearía "sobresaltos" al régimen, que en las actuales condiciones de la lucha de clases y del enfrentamiento popular debilitaría la ejecución de la estrategia de guerra contrarrevolucionaria. Y estas contradicciones serán mayores si Perón decide volver para radicarse definitivamente en el país.

La vuelta de Perón a la Argentina con las limitaciones impuestas por la dictadura militar y los burócratas, "levantó la moral" del pueblo peronista. En un primer momento, los burócratas fueron superados por la movilización y la juventud peronista se convirtió con sus consignas en el eje político del peronismo. Pero el espontaneísmo y la desorganización ponen un límite a este proceso, y el desplazamiento de la burocracia no puede concretarse en los hechos. Inmediatamente la burocracia recompone su fuerza y boicoteando todo lo que signifique mover a la gente para manifestar la adhesión del pueblo peronista a su líder —tanto en Ezeiza como en Vicente López— busca crear el vacío de masas frente a Perón. Entre el cerco policial-militar de la dictadura, y el cerco político-policial de la burocracia, a Perón sólo le queda la realización de reuniones semiprivadas para ponerse en contacto con su pueblo.

Después de las reuniones con los políticos y la formación del frente justicialista electoral, la declaración de los seis puntos con todos los partidos pidiendo la derogación de la cláusula proscriptiva, la libertad de los presos políticos y la ruptura de los mecanismos de dependencia económica con el exterior, el paso siguiente de Perón era volcarse al contacto con las masas. Pero eso es imposible, porque la clase obrera y el pueblo peronista desorganizados no pudieron romper el cerco militar-burocrático, Perón es un prisionero del régimen y sus movimientos se limitan a la superestructura. Su viaje al extranjero es consecuencia de la mutua imposibilidad de romper el cerco de la dictadura y los burócratas.

Perón está limitado a mantener contactos sólo con

las superestructuras partidarias, juveniles o sindicales, pero no está en condiciones —ni Perón ni la militancia revolucionaria del peronismo— de garantizar un contacto directo y continuo con las masas. La ofensiva política del lanussismo, la represión agudizada, la crisis económica, la desorganización popular, el poder burocrático, las apetencias electorales, son hechos que no modifican la presencia de Perón en el país, y que deciden sobre las características de la política a seguir. A Perón no le queda otro remedio que salir del país, para no mezclarse directamente en la lucha por los cargos de gobernadores, diputados o concejales, que desde ese momento será la principal preocupación de la burocracia política y sindical peronista. Además, esa participación en la lucha interna de las superestructuras frentistas la iba a hacer desde su prisión de Vicente López controlada por la policía y el ejército de Lanusse.

Desde el exterior Perón señalará con claridad el carácter prolongado de la lucha y la necesidad de crear un poder popular capaz de hacer frente a las fuerzas del imperialismo y del ejército de ocupación (conferencia de prensa en Perú, mensaje del 30 de diciembre, declaraciones para "Mayoría" el 11 de enero). Allí no hace hincapié en el electoralismo sino en la naturaleza de las fuerzas que debe enfrentar el pueblo argentino. El descabezamiento de algunos figurones de la burocracia (Coria, Guerrero, Anchorena) no cambia la relación de fuerzas real en el movimiento peronista, y los problemas que enfrenta Perón y las masas siguen siendo los mismos.

Perón se va porque no existió una fuerza popular capaz de impedir que fuera un prisionero de la dictadura. Sin embargo su presencia en el país es un acelerador político y organizativo entre la militancia y las masas. Por eso es que el general Orfila, sucesor de López Aufranc en Córdoba, atacó doctrinariamente las condiciones de "libertinaje" que amenazan al país con la presencia de Perón y el eventual triunfo electoral del frente: "libertinaje hay cuando 1) no se respeta en la medida necesaria a nuestros semejantes; 2) cuando se habla mucho de derechos pero muy poco de obligaciones; 3) impunidad en los procedimientos; 4) irresponsabilidad en las decisiones; 5) conducta viciosa en los procedimientos; 6) falta de autoridad; 7) temor a cumplir con las obligaciones ineludibles del cargo que se ocupa; 8) el "no te metas" de los ciudadanos que dejan hacer pero critican como si hubieran dado la vida por sus ideales".

La legitimidad de la hegemonía del imperialismo yanqui en el mundo está puesta en duda por el bloque monopólico con sede en Europa y Japón, a quienes perjudica el despilfarro militarista de Estados Unidos para resguardar el orden imperial, trasladando sus tendencias inflacionarias para hacer frente a las necesidades financieras del área del dólar. El mantenimiento de un costoso sistema de seguridad y propaganda en todo el mundo, significa el montaje de una estructura improductiva que debe ser pagada por todo el mundo capitalista. Los monopolios europeos y japoneses, desarrollados al amparo del escudo protector norteamericano, hoy presionan para conquistar mercados bajo el lema de "desarrollo y paz" que con-

traponen al militarismo del imperio norteamericano. Pero ese "desarrollo con paz" sólo es posible mientras Estados Unidos mantenga el control y el mando de la guerra contrarrevolucionaria. En la hipotética eventualidad de un paulatino ocaso del imperialismo yanqui, actualmente hegemónico, la militarización para enfrentar la agudización de la lucha de clases en todo el mundo imperialista va a repartirse "equitativamente".

En América Latina la hegemonía norteamericana no está en discusión. Pero eso no significa que las inversiones europeas y japonesas no tengan posibilidad de desarrollarse, sino que su expansión se produce en el marco de un sistema político social dirigido por la estrategia de guerra contrarrevolucionaria como sucede actualmente en Brasil. Esta estrategia —en el continente americano— significa la integración del estado local al proyecto antisubversivo, y la utilización de las fuerzas armadas locales como cabeza política y ejército de ocupación. El conjunto de políticos y partidos que no pone en duda la legitimidad del sistema imperial capitalista ejecuta las tácticas elaboradas para ellos por el núcleo dominante (monopolios-fuerzas armadas) y desarrollan conciente o inconcientemente el rol de agentes de acción psicológica, cuyo fin es captar la opinión pública y hacerle aceptar los valores de orden y estabilidad. Esta función de los partidos burgueses existió siempre, pero hoy se vincula con el núcleo central de la política del sistema: la eliminación política y física de todas aquellas fuerzas que luchan por destruir el capitalismo imperialista. En la actualidad la lucha de clases y la defensa del orden imperial asume la forma de guerra revolucionaria o de guerra contrarrevolucionaria, de acuerdo al desarrollo del enfrentamiento en cada país; pero el mundo imperialista en su conjunto está hoy sometido directa o indirectamente a la estrategia global del bloque estado-monopolios-fuerzas armadas norteamericano.

Por eso no es preciso que los políticos o militares sean propietarios de tierras o accionistas de sociedades anónimas para definirlos como parte de la estrategia del bloque monopolístico dominante. Pueden ser medianos empresarios, profesionales o empleados como los radicales; aventureros de la política o las finanzas como los seguidores de Manrique; o ex obreros que actualmente administran sindicatos como la burocracia sindical peronista. Sin embargo son los fieles ejecutores de la estrategia contrarrevolucionaria del régimen, entre la clase media los radicales, entre los jubilados y sectores marginados del campo y la ciudad como Manrique, o en el seno del movimiento peronista como la burocracia sindical y política del peronismo. Manejan la misma escala de valores, tienen los mismos enemigos, utilizan iguales adjetivos para referirse a quienes mantienen una posición de lucha consecuente contra el régimen; en otras palabras, cumplen su papel de comparsas y agentes del provento monopolístico, tratando de delimitar el campo político para que los ejecutores vengán a eliminar los núcleos que previamente estos sectores trataron de aislar. Quienes mejor cumplen este papel —por ser sindicalistas y parte del movimiento de masas que encarna polí-

ticamente la lucha de clases en el país— son los burocratas sindicales. En cambio, tienen asegurado su rol de "ejecutivos" de la clase obrera, puesto equivalente en su ámbito al de los altos funcionarios del estado, las fuerzas armadas y las grandes empresas.

Las funciones que cumplen para el régimen los políticos profesionales son más episódicas que las que cubren los dirigentes de la CGT y de los grandes sindicatos industriales o de servicios.

En marzo de 1971, después de despedir a Levingston, Lanusse convocó a los políticos. La coyuntura hacía necesaria la reaparición de los políticos (con sus promesas, sus proyectos constitucionales y sus ambiciones de poder para aprovechar algunos beneficios del régimen), como medio para aflojar la tensión política social y permitir a la dictadura reprimir exclusivamente a quienes se oponían en la práctica a su proyecto de continuismo institucional. Durante cinco años la dictadura se bastó sola y con el apoyo del participacionismo gremial. Desde 1971 los políticos reaparecen y se suman activamente al "frente interno" del régimen, porque la burocracia sindical es insuficiente (su oficialismo agotó las posibilidades autónomas de la burocracia que precisa el refuerzo de una estructura política para revitalizarse). *Al bloque estado-monopolios-fuerzas armadas y sus "ejecutivos" ante la clase obrera se agrega, desde el lanzamiento del "gran acuerdo nacional", la burocracia política de todos los partidos.* Los resultados para el régimen no son brillantes, pero logró dispersar la lucha político social creando nuevos frentes. A la dictadura militar, visualizada como un bloque monolítico repudiado por el pueblo, hoy se suman los partidos oficialistas y opositores, los opositores de los opositores, las oposiciones entre los altos mandos en función de simpatías políticas, las expectativas electorales, etc. El panorama de la lucha de clases en el país se ha complicado y la debilidad organizativa de la clase obrera se hace sentir en la necesidad de responder políticamente a la coyuntura. Pero no sólo se complicó para las fuerzas populares, también se complicó para el régimen y sus aliados políticos y sindicales, a quienes las elecciones no hacen peligrar en sus cargos y propiedades, pero a los que puede moverseles el piso porque un triunfo electoral del peronismo debilitará la estrategia de guerra contrarrevolucionaria, sin contar con las posibilidades movilizadoras de Perón en el país.

La partidocracia lucha por los cargos, pero el intento de resguardar su "imagen" puede complicar al gobierno de Lanusse, que trata de imponer un "pacto de garantías". Este pacto puede ser explícito o tácito, como dijo Mor Roig, pero existirá o habrá golpe de estado antes o después del 25 de mayo. La burocracia se afirma porque declama a los cuatro vientos su lealtad a Perón, pero ésta es un arma de doble filo para el régimen. Los sindicalistas tratan por lo menos de quedar bien con los empresarios congelando las paritarias, pero deben publicar declaraciones (y sólo declaraciones) contra la situación de los presos políticos y hundirse con el barco del frente justicialista si la dictadura decide proscribirlo. La burocracia política —"leal" porque no puede hacer otra cosa— levanta los métodos electorales y comiteriles como ley uni-

versal, sin hacer participar en las trenzas, y tampoco en la política, a la clase obrera que dice representar. La debilidad organizativa de la clase obrera peronista es el aspecto principal de esta crisis para todos, porque las organizaciones revolucionarias sólo son representativas en la conciencia de los trabajadores pero no están en condiciones de encabezar ni convocar a movilizaciones de masas.

Las organizaciones empresarias, los monopolistas de la Unión Industrial y los desarrollistas de la CGE, juegan a dos puntas: por un lado quieren asegurarse los favores de las fuerzas armadas, por otro apoyan condicionadamente a los partidos políticos para no ser olvidados en caso de asumir en mayo un gobierno constitucional. El bloque antiperonista —desde los radicales hasta la Nueva Fuerza— es la carta brava del gobierno en la segunda vuelta; el frente justicialista (superestructura dominada por los conciliadores y el desarrollismo) la juega de opositor legal; pero hay mucha experiencia acumulada en 17 años de lucha y su triunfo electoral puede hacer saltar los taponés del régimen y decidirlo a continuar con la “revolución argentina” sin políticos.

El frente justicialista es un escollo para las fuerzas armadas porque no garantiza la continuidad de la guerra contrarrevolucionaria. La burocracia sindical —siempre al servicio de las grandes empresas— apoya al frente por razones históricas, pero también porque no tiene nada que perder con el cambio; le da lo mismo uno u otro patrón, siempre que la dejen continuar en funciones. En caso de proscribirse el frente o cortarse la posibilidad de elecciones, es el sector menos afectado, continuará como hasta ahora revitalizando el participacionismo, que pasó a segundo plano el 17 de noviembre cuando vieron que el avión de Perón aterrizaba en Ezeiza y no en Carrasco.

El desarrollismo frondicista y la burocracia política “leal” a Perón tienen más intereses puestos en el proceso electoral. Para el desarrollismo depende de las elecciones el volver a obtener las comisiones que le quitaron los eficientistas cuando Krieger Vasena asumió el ministerio de Economía en 1967. Su esperanza es conseguir una corriente inversionista de Europa y cobrar las comisiones correspondientes; a esto se reduce su programa de “liberación nacional”. Para la burocracia política del peronismo —cambian los hombres pero no los métodos— su mayor aspiración es reverdecir viejos laureles en las municipalidades y cámaras legislativas, los negocios que pretende son tan pequeños como sus ambiciones. El problema aquí no es de personas sino de concepción política, la misma que desarmó al peronismo frente a la contrarrevolución gorila en 1955. Desde entonces la burocracia política sólo reapareció cuando el régimen abría algún resquicio legal por donde colarse. Como es una superestructura aislada de las masas, su “lealtad” al pueblo dependerá de la intensidad de la presión militar.

Sin Perón de por medio el frente justicialista se diferenciaría de los otros partidos políticos sólo por los intereses sectoriales que representa. Perón es el representante del pueblo peronista en el frente electoral, y por eso está proscrito. Pero el líder no está en condiciones de hacer lo que quiere y sabe que su apo-

yo al frente significa un dolor de cabeza para Lanusse y los imperialistas, preocupados por mantener el orden continental afectado por los gobiernos nacionalistas de Allende, Torrijos y Velasco Alvarado.

Entre la masacre de Trelew y el retorno de Perón, los actuales integrantes del frente mostraron sus acuerdos de fondo con la continuidad del régimen en muchas oportunidades. El acuerdo CGT-CGE, capitalizado políticamente por Lanusse, demostró que los acuerdos de fondo existen aunque se los oculte con críticas superficiales a la distribución del crédito. La reunión de los políticos en el Savoy —además de no servir para nada— fue una carrera para ver quién se quedaba con los votos del peronismo. Cuando la CGE y la CGT fueron a visitar a Lanusse, la demagogia de éste (“yo me paso al lado de ustedes”) eran palmadas en la espalda del patrón de estancia al peón obediente. Cuando lo fueron a visitar los representantes de la Unión Industrial el trato fue distinto, entre caballeros, e incluso los diálogos alcanzaron cierta dureza, como corresponde entre iguales (“disculpen el mal gusto de recibirlos en domingo”, Lanusse; “la UIA está en permanente contacto con la CGT, hay muchos miembros del consejo directivo de la CGT que están totalmente de acuerdo con la postura nuestra, usted conoce que yo estoy en contacto con ellos, pero la impresión que tenemos es totalmente distinta hablando con ellos personalmente y cuando hacen pública una posición, el diálogo con ellos jamás se ha roto”, Coelho, presidente de la Unión Industrial; “el significado del diálogo con CGT/CGE es político y no económico, ni siquiera analicé su propuesta”, Lanusse; “el pueblo es totalmente incapacitado para poder apreciar los planes económicos”, Coelho. El 30 de octubre Lanusse recibió a los sindicalistas, y como Coria no estuvo presente, no le preocupó destacar que era un asiduo visitante de la casa de gobierno. Rucci mantuvo cierta compostura y derivó las definiciones políticas a la “conducción táctica”, pero Kloosterman, de mecánicos, mostró la hilacha y Lanusse tuvo que corregirlo (“me toca representar empresas multinacionales de capital extranjero”, Kloosterman; “ha incurrido en un error, no representa a empresas sino a trabajadores”, Lanusse).

Frente a ese panorama de la superestructura, Perón en lo inmediato ataca a algunas figuras, como Anchorena, Guerrero, Coria, para limitar los manejos autónomos de la burocracia, pero no puede impedir su predominio como bloque y concepción política. Los sectores combativos de la superestructura fueron derrotados en la lucha por los cargos y sólo colocaron algunas figuras aisladas; en líneas generales el frente lleva como candidatos a un bloque desarrollista.

Inmediatamente después de terminada la repartija de candidaturas, el sector combativo de la superestructura comenzó una campaña de depuración interna interviniendo distritos partidarios. El objetivo es montar un aparato que sirva a Perón como instrumento de presión sobre el frente y su hipotético gobierno. La juventud peronista reconoce autocríticamente la debilidad organizativa y la falta de una organización obrera. Esta debilidad explica la composición del frente, más allá de las necesidades tácticas de reunir sectores so-

ciales antagónicos para hacer fracasar los planes del grupo que hoy ocupa el gobierno. La clase obrera es la convidada de piedra en este proceso al que aportará sólo con su voto. Los depuradores partidarios deben manejarse también con los métodos burocráticos y de comité para desplazar a los conciliadores, incorporando una debilidad más a este proceso. En definitiva, si el partido justicialista puede ser un instrumento depende de su legalidad, y ésta la otorga la dictadura militar. Con partido proscrito, los punteros de comité vuelven a su casa y los compañeros combativos y de la juventud a militar al margen de las superestructuras. Desde cualquier lugar que se mire el problema es siempre el mismo: la clase obrera está desorganizada, su incidencia en el proceso electoral es aritmética y no podrá defender sus resultados. Que se respeten o no los resultados no depende de la fuerza organizada de las masas, sino de las decisiones que el alto mando militar adoptará una vez analizados los pasos a seguir en la guerra contrarrevolucionaria, y después de calibrar los métodos para superar sus contradicciones internas. En definitiva, *que gobierne o no el frente dependerá de las contradicciones internas del enemigo*.

Esto es lo que Perón tiene claro y manifiesta en sus declaraciones del 30 de diciembre y del 11 de enero.

Como al gobierno le preocupa continuar con la guerra contrarrevolucionaria contando con cierto consenso en la opinión pública, lanza la candidatura de Ezequiel Martínez. Este debe negociar la fórmula definitiva con Balbín. En última instancia el gobierno militar volcará todo su apoyo para que triunfen los radicales.

A las contradicciones internas de las fuerzas armadas provocadas por las ambiciones de poder, pero que no expresan diferencias políticas, se suman los distintos criterios sobre la continuación de la guerra contrarrevolucionaria, y los negocios presentes y futuros con los imperialistas yanquis o europeos. Estas contradicciones marcan en el corto plazo distintas políticas: golpe preventivo y dictadura militar abierta sin consenso o con el apoyo exclusivo de Ezequiel Martínez y la Nueva Fuerza, lo que no es mucho; elecciones con pacto de garantías y fachada civil del régimen militar; elecciones con acuerdos tácitos mínimos y control sobre el futuro gobierno al que se presionará de distinta forma (en el caso del frente aprovechando sus contradicciones internas, el predominio burocrático, y la presión legislativa de los radicales). El arrastre de la crisis económica, con la renovación ampliada de los compromisos financieros internacionales, una inflación del 70 % prevista para este año, los vencimientos de la deuda y el déficit de la balanza de pagos, son factores importantes de presión sobre un gobierno débil. La dictadura afirmó repetidas veces que no permitirá el "salto en el vacío", y no parece estar dispuesta a abandonar esa bandera.

La presencia de Perón en el país, antes pero en especial después del 11 de marzo, es un hecho de consecuencias políticas imprevisibles. En ese caso la buro-

cracia política se verá controlada indirectamente porque Perón en la Argentina es un factor de aceleración de la organización de las masas. En estas condiciones el pueblo argentino votará el 11 de marzo contra Lanusse y por Perón; son pocos los que votarán por el frente. El frente sin el apoyo de Perón es un globo que se desinfla y no tiene elementos para salir triunfante en las elecciones. De cualquier forma es importante destacar que la apertura electoral, fraudulenta y todo, es consecuencia del desgaste de la dictadura militar, y clausurarla por un golpe de estado significará un nuevo deterioro y nuevamente un alza en la unidad combativa de todos los sectores populares, situación que provocó el ascenso de Lanusse a la presidencia. Y la evaluación de estas consecuencias también corresponde a la definición de "salto en el vacío".

La perspectiva de la lucha obrera por el poder pasa por las elecciones en la medida que son un acontecimiento político que sucede en la Argentina. Pero en la práctica los trabajadores, hasta el momento, no han manifestado gran entusiasmo. La clase obrera no participa de la competencia electoral aunque irá a votar el 11 de marzo si hay elecciones. Hoy como siempre el problema principal es organizarse desde abajo, y en este proceso entran las elecciones de Lanusse, más como un tema de discusión política que como una coyuntura de movilización. Las expectativas que crean las elecciones deben ser aclaradas en el proceso de organización de la clase obrera, pero sin olvidar que éstas, que son una táctica del régimen, fueron arrancadas por la lucha del pueblo en todas sus formas de resistencia armada y no armada.

La guerra contrarrevolucionaria del imperialismo, el significado del "gran acuerdo nacional" de Lanusse, las elecciones, la crisis y la desocupación obrera, nuestros enemigos internos y externos, el significado del retorno de Perón y de su abandono del país, son el conjunto de temas políticos coyunturales. Lo correcto no es correr detrás del "mal menor" y prenderse de superestructuras sin representatividad, y lo peor del caso sin futuro estratégico. Si los políticos crean expectativas triunfalistas a corto plazo, nuestra misión es señalar las verdaderas posibilidades, destacando la política del enemigo en todos los frentes y organizando al pueblo trabajador. Si hay elecciones habrá que seguir organizando a la clase obrera para la toma del poder; si no hay elecciones también. Estas elecciones fraudulentas, en caso de realizarse, no son un paso estratégico hacia la liberación nacional y social, sino una batalla que el enemigo nos impone y que tenemos la obligación de ganar. En todo caso las elecciones nos aproximan a concretar organizativamente el proyecto estratégico revolucionario, no es por las elecciones en sí sino por la experiencia que se adquiere en toda coyuntura política, electoral o no. Lo principal no es correr detrás de uno de los aspectos de la coyuntura, aunque sea importante, sino participar con todo en cada uno de los aspectos de la coyuntura, esclareciendo, movilizándolo y organizándolo, votando cuando llegue el momento, en la perspectiva de una lucha larga que no se define el 11 de marzo.

EL RETORNO DE PERON

Rolando Concatti

Apenas producido el retorno del General Perón, se hizo evidente la necesidad de producir un material que lo intepretara en toda su riqueza política y emotiva. Tal vez uno de los pocos que podía asumir esos dos aspectos en un artículo es Rolando Concatti, a quién le pedimos que lo escribiera. Pasado ya un mes y días, el artículo en lo esencial sigue conservando su valor, sobre todo en lo que hace al análisis político. Muchas afirmaciones, que en el corto plazo parecieron desmentidas por los acontecimientos, fueron con-

Intentar formular las posibilidades y las tareas del Peronismo y de la Revolución hoy, es una pretensión riesgosa como nunca. La fluidez de los acontecimientos, literalmente imprevisibles; las "cargas explosivas" latentes en todos los sectores, y que pueden estallar en cualquier momento; el azar mismo puede determinar consecuencias enormes. Lo más cómodo y seguro es "desensillar hasta que aclare". Y comentar la historia después de sucedida. Pero para quienes queremos militar y no sólo mirar, la responsabilidad es otra. Aún a riesgo de equivocarnos, de "quedar pagando", del ridículo incluso: debemos intentar descifrar, prever, decidir.

Este artículo, escrito a diez días exactos del regreso de Perón, tiene todos los riesgos de lo urgente. Quizás cuando llegue al lector, ciertos barruntos que en él se insinúan estén desautorizados. Pero otros pueden seguir siendo válidos, y ayudar al replanteo, la autocrítica y el esfuerzo de coherencia que los peronistas debemos intentar hoy como nunca.

Construido sobre los apuntes para una charla, el artículo apenas si desarrolla sus esbozos. De allí el estilo a veces telegráfico. Pero un discurso más completo nos resulta imposible, y por otra parte sólo queremos formular planteos e insinuar pautas para una discusión, que entre todos, y en el cotejo con la realidad, permitirá un análisis mayor, más equilibrado, más concluyente.

Hemos perfilado tres partes: I — Las consecuencias inmediatas y las crisis que plantea el Retorno. II — Las relaciones entre proyecto estratégico final, covuntura y etapa. III — Las perspectivas para el desarrollo de la Alternativa revolucionaria en nuevas circunstancias.

I

I — El Retorno de Perón es fundamentalmente *un triunfo de las luchas populares*. Esto no es una frase retórica sino una verdad. Es el fruto mayor de la Resistencia Peronista y de la fidelidad insobornable y el *instinto tenaz* de la Clase Trabajadora. ¡Perón en Argentina! Este hombre negado, insultado, execrado; al que un fabuloso aparato de poder y de propaganda ha querido aniquilar durante 17 años, está presente, inme-

firmadas; otras, fueron desvirtuadas por nuestra historia inmediata y convulsa. Por esa razón decidimos publicar tal cuál llegó a nuestras manos el trabajo, sin quitar ni agregar nada, porque, cada vez más, se transforma en un documento brillante y apasionado de los "diez días que conmovieron a la Argentina", que echaron abajo muchos dogmas, muchos sectarismos, y que contribuyeron como ningún otro proceso en estos años a echar los cimientos de una política revolucionaria real.

diato, con todo su poder intacto. Y los que han impedido la anulación, el olvido, la proscripción moral y política después de la proscripción física, han sido sobre todo los oscuros trabajadores de la Argentina, los que han resistido sin claudicaciones, los mártires. Este "muerto" prodigiosamente vivo que es Perón, sobrevive gracias al dolor y la sangre de muchos que han dado por esto, literalmente, su vida.

2 — El Retorno es *un triunfo personal de Perón*. Sobre el régimen, que ha intentado asesinarlo de todas las formas. Sobre la imagen, o las imágenes contradictorias y falsas que se crearon en su torno. Sobre los "círculos de hierro", las corazas defensivas-inmovilizantes con que ciertos peronistas incluso lo querían y lo quieren encerrar.

3 — El Retorno es *la derrota y descalabro del G. A. N.* La sentencia de muerte a los proyectos de la camarilla militar y los gorilas.

Pero para no engañarnos con una euforia simplista y fatal, recordemos lo que ha sido el GAN. El intento probablemente más coherente y estructurado para anular, dividir e integrar al peronismo. El más peligroso y en algún momento próximo al éxito.

De lo que nos libramos, como venimos librándonos hace 17 años, es del proyecto de división-integración del Peronismo, aislando a Perón y a los sectores revolucionarios para luego decapitarlos. De lo que nos libramos es de un continuismo disimulado, con apariencias de normalización; de una represión selectiva y consentida civilmente; de un movimiento con dudas sobre su líder. Nos libramos del intento por provocar la división y la incertidumbre del Peronismo en un período que incluirá necesariamente la desaparición física de Perón, y que hubiera resultado en una fracturación trágica y sin salida, etc., etc. Es preciso medir los riesgos de donde salimos y en los que en alguna medida estamos, para comprender qué clase de victoria es la que conquistamos.

No es seguramente una victoria de conquistas agresivas, no es el paso que instaurará el Socialismo Nacional y conducción de la Clase trabajadora, Quien quiera analizarlo desde esa óptica, no entiende nada

de lo que pasa. La actual es una victoria que destroza al enemigo, lo desarticula, lo frena, lo hunde en sus contradicciones. Y esto era fundamental.

Pero no es en sí mismo, ni automáticamente, el paso decisivo de la conquista del poder. Estamos muy lejos de eso. Y en todo caso, lo que está por verse, es si se inaugura una nueva etapa hacia la conquista del poder.

Pero lo que en estos momentos se juega aún decisivamente en el país es impedir la estructuración y *la legitimación* del poder enemigo. Y a eso la vuelta de Perón ha dado un golpe mortal.

4 — La vuelta es un mentíz rotundo a ciertos presupuestos éticos y políticos creados en torno a Perón, y que sutilmente habían penetrado a muchos peronistas. Los gorilas han dicho —y han creído siempre— que Perón es un cobarde; y que Perón no opera si no tiene “todo cocinado”. De allí que sinceramente no creyeran nunca en el regreso. (Como algunos compañeros, reconozcámoslo). Perón prueba que es muy otra cosa: no será un temerario suicida, pero tiene todo el enorme coraje de su responsabilidad. Y no es un “cocinador” cínico, pues sus designios de fondo nunca revelará ni negociará con el enemigo. Perón es un hombre de riesgos, personal y políticamente.

5 — Por eso, en esa esfera tan particular y profunda del significado que pueden tener sus pasos, la Vuelta es el gesto mayor de combatividad, agresividad y definición que Perón podía dar. Por eso, dentro de la cautela y enorme sagacidad con que su situación lo obliga a actuar, *Perón ha dicho con su vida*: que el peronista es más que un político hábil; es un combatiente que juega su pellejo cuando es preciso. El peronista no ignora las trampas del adversario. Las evita. Pero en último término: las ataca y las rompe. Ha dicho con su vida, a riesgo de su vida: que los peronistas no caminamos “con todo asegurado”. Corremos riesgos. Violentamos la realidad.

6 — La vuelta reedita, relanza, *la relación Líder-Pueblo* que es una de las claves del peronismo, y su arma mejor. En un momento en que estaba socavada, agredida, amenazada. Este hombre que pudo venderse y vender a su pueblo mil veces, no sólo le ha permanecido fiel a la distancia, sino que viene a reforzar y desarrollar los lazos que dan mutuamente fuerza, y que constituyen la pesadilla interminable del régimen. Porque la ecuación Líder-Pueblo es la relación de máxima peligrosidad para los enemigos del pueblo. Prueba y símbolo de ello, el despliegue de verdadero “país ocupado” que marcó el 17; los intentos repetidos por tener prisionero a Perón; la desesperada propaganda adversa, etc.

Pero todo eso es vano e inútil: Perón y su pueblo saben que la confianza mutua no ha sido en vano. Y ese sigue siendo el capital político más decisivo en la historia del país.

7 — La vuelta *desata también una “Crisis” insólita* en todos los niveles políticos. Crisis para el régimen militar y para su frente interno, de cuyo proceso es difícil conocer los pasos y prever el desenlace, pero que tiene una profundidad sin precedentes. Crisis para todos los Partidos Políticos, sin otra alternativa que la de aceptar la polarización en torno al Viejo, ple-

gándose a sus iniciativas, teniendo que aceptar “ir al pie”. La imagen de Balbín subiendo cómicamente por una escalerita a los fondos de la casa de Gaspar Campos, es una especie de jugoso símbolo.

Crisis finalmente al interior del Peronismo, que es la que más importa y la que debemos analizar.

Pero va que no podemos profundizar cada una de estas crisis, subrayemos los que todas tienen de común. Son crisis de verdad, de definiciones, de fondo. Las que no se resuelven con dilaciones. Las que impiden los disimulos.

8 — Son las *crisis al interior del peronismo* las que más debemos analizar. Porque afecta de hecho a todos los grupos. Porque debe transformarse en una auto-crítica honesta, sin caer en polémicas estériles. Para todos nosotros también la vuelta de Perón en una hora de verdad.

Hemos de analizar cuál fue nuestra actitud ante el operativo retorno, nuestros pronósticos, el procesamiento de datos contradictorios en este año de expectativas, las valoraciones que proyectamos, la participación en las movilizaciones, etc. Sin el interés mezquino de averiguar quién acertó más, porque esto no es el PRODE. Sino para plantearnos con verdad cuáles fueron los pre-supuestos de nuestros análisis, las tendencias de nuestros pronósticos, la veracidad de nuestras informaciones. De hecho, al interior del peronismo, se han dado demasiados oponentes y demasiados escépticos sobre el regreso como para que no nos interroguemos. Desde los calculadores y los “realistas” que juzgaban “inoportuno” el regreso para la institucionalización; hasta los “rupturistas” que preferían que el retorno era necesariamente negociador, tramposo y hasta una traición.

Debemos interrogarnos sobre la medida en que hemos sido penetrados y trabajados también nosotros por la propaganda oficial, y hasta hemos contribuido a afianzarla. Dicha propaganda se ha centrado —y presumiblemente seguirá centrada— en dos imágenes, dos fantasmas de Perón. Según la primera, Perón en el país es “la guerra civil”. Y está destinada sobre todo a los sectores gorilas y a las temerosas clases medias. Según la segunda, Perón es un chanta negociador. Y está destinada a los sectores radicalizados para crearles sospechas, repugnancias, reticencias. Estas dos figuras, a través de provocaciones e infundios, se van a seguir agitando. Y es bueno detectar cómo reaccionamos ante ellas, para determinar cuál es nuestro grado de verdadera comprensión del proceso, y nuestra confianza en el Conductor.

Estas dos caricaturas —guerra civil/negociador— quieren enmascarar y corromper los dos polos reales entre los cuales debe moverse con maestría Perón: por un lado el afrontamiento y la definición; por el otro la cautela para no justificar la polarización y hasta el golpe gorila.

9 — Rápidamente, aludimos a los tres grupos peronistas que nos parecen característicos, y cuyas actitudes son importantes porque nos *anticipan las actitudes futuras* al interior del Peronismo. Nos referimos a: las burocracias partidarias y sindicales; la juventud; los grupos de la tendencia revolucionaria y específicamente los que proyectan la alternativa clasista.

10 — *Los burócratas partidarios y sindicales.* Ellos han resistido el retorno como han resistido siempre los pasos más exigentes, porque rehuyen las definiciones que impliquen la propia definición. El modo en que las burocracias escamotearon la convocatoria y la participación para las movilizaciones del retorno; el terror servil con que aceptaron la intimidación militar; la ausencia en el desfile del pueblo ante el General, prueban lo poco que digieren el retorno, y el mal que les hace a sus planes.

Con Perón en el país, las burocracias pierden en gran medida su autoridad y nivel de independencia. Por eso "han caído" del lado de Perón para salvar la imagen. Pero en el fondo lo que desean es que el Viejo "pacte", reduzca todo a una salida electoral y se vaya pronto dejándolos impuestos de las candidaturas y dé margen de maniobras para negociar.

El problema mayor para los burócratas, como para el gobierno, es la inmediatez de Perón con el Pueblo, y la posibilidad siempre inminente de que se renueven los encuentros. La burocracia sólo tiene consistencia cuando puede "mediar", del pueblo hacia Perón y de Perón hacia el Pueblo. Eso ahora desaparece. Y se presentan posibilidades de un acceso más verídico al General y una conducción más directa del mismo.

Los burócratas tienen riesgos de depuración y desaparición más grandes que nunca. Y por eso es previsible su adecuación camaleónica. Pero no deben llamar a engaños. Los que sobrevivan, o los nuevos que genere el aparato burocrático, serán siempre el sector más proclive a la transacción y a la integración del Peronismo.

11 — *La juventud*, en términos generales, constituye el factor más sorprendente y más prometedor en el Peronismo. Hay que reconocer que en todo el proceso de los últimos tiempos, y en las movilizaciones previas y posteriores al Retorno, han jugado un papel numérica y cualitativamente superior. Constituyen el gran milagro del Peronismo, y tal vez su mejor promesa. De ella han surgido los combatientes de las Organizaciones Especiales, los nuevos activistas, los que han profundizado y difundido el debate ideológico. Son más que una reserva, el potencial ya desatado del Peronismo.

Pero el problema radica en que difícilmente se puede hablar más que de la Juventud un poco "en general". Por suerte, y por desgracia, no está organizada ni vertebrada en torno a objetivos claros y de proyección estratégica. Los cien grupitos que se reclaman de esa juventud, no la contienen ni la representan en absoluto: cuando más hablan en nombre de ella o pueden convocarla. Y eso plantea una incógnita grave sobre el futuro.

Lo más serio, quizás, es que no se ve claramente cómo esa juventud multitudinaria se reconoce y es reconocida por la Clase Trabajadora. Hay un "referente juvenil" que mezcla, sin lugar a dudas, la juventud obrera con la de extracciones diferentes. Pero si esa juventud no descubre que sólo la clase trabajadora tiene los objetivos y la fuerza revolucionaria, si no va a su encuentro, si no hace de su organización un componente de la Organización de la Clase, se prolongan

serias ambigüedades. Por suerte el referente común es Perón, y él es garantía inmediata. Pero para el futuro, y para la lucha de definición al interior del Peronismo, la definición orgánica de la juventud es esencial. Y aquí el panorama no es claro y merece la mayor atención de parte de aquellos que no sólo quieren ser espectadores del proceso, sino colaborar en su resolución.

12 — Por eso, y como un llamado de atención, es preciso denunciar una vez más a los grupos que ya han mostrado vicios profundos. Antropología y Tercer Mundo los ha detectado varias veces (Cfr. art. de Guillermo Gutiérrez).

Creemos que los más peligrosos son los que abandonando la combatividad —que es el signo común de la juventud— han entrado calculadoramente a prepararse para la sucesión de Perón. Los que como alguien ha llamado bien son "los nuevos herederos". Los que viniendo de la clase media o del activismo universitario, niegan a la clase trabajadora el derecho a dominar el Peronismo y conducirlo. Y se autoorigen en destinatarios de la conducción.

Hijos de las clases dirigentes, o de las clases con expectativa a dirigir, han entrado al Peronismo... ¡para dirigirlo! No en vano muchos de ellos se nuclean en las Mesas de Trasvasamiento o en los Comandos Tecnológicos, que son el camino expedito para pasar señorialmente a "conducir".

Representan el riesgo más serio de que el Peronismo caiga en manos de oportunistas. Y los caprichosos vaivenes tácticos, las contorsiones a que se han sometido con increíble frescura, prueban esa vocación al oportunismo.

Nacieron combativos, se volvieron "pacifistas", en los contornos del 17 se subieron de cualquier modo al último vagón de las movilizaciones. Viniendo en gran parte al Peronismo por el marxismo, se volvieron los más antimarxistas, los ortodoxos puritanos, los encargados de avivar la inquisición peronista, los expertos en herejías.

Es que en el fondo son la clase media, la medio-burguesía y la medio-intelectualidad en el Peronismo. Y por eso se han hecho los nuevos defensores de la conciliación de clases, los apóstoles de una "unidad" peronista que confunde todo: lo podrido y lo sano; los reductores del Socialismo Nacional a un candoroso "bienestar del pueblo y grandeza de la patria".

Lo peligroso es que su objetivo es conquistar "la manija" en el Movimiento. A cualquier precio y por cualquier camino. Dispuestos a heredar a Perón; y no precisamente su audacia creadora y su fidelidad a la clase trabajadora, sino su "habilidad", sus presuntos juegos tácticos, su pretendida infalibilidad doctrinal. De allí que sin fuerza propia, y sin estar al servicio de los sectores revolucionarios y la clase trabajadora, no tengan objetivos claros y exigentes. Hacen del Peronismo —el Movimiento que interpreta y conduce el instinto de las masas, la orientación profunda de la historia— un problema de lecturas. Reemplazan la combatividad por la "sabiduría peronista". Y castran en definitiva la fuerza renovadora que debieran representar.

Perón, como no podía ser menos, los ha conocido del primer golpe de vista. Y les ha negado todo tipo de conducción juvenil. Además, en lo inmediato están descalificados porque no contribuyeron al retorno y siempre desconfiaron de él. Pero son un síntoma preocupante de lo que puede acontecer con cierta juventud. Para abreviar, subrayemos tres riesgos futuros de estos grupos: Ser la nueva burocracia; ser el futuro "oficialismo" obsecuente y ciego; practicar el "vaciamiento" ideológico y clasista del Peronismo.

13 — El tercer sector que entra en crisis y debe replantearse una honesta autocrítica, es el de *los grupos combativos o duros*, que pueden reclamarse del *Peronismo Revolucionario*. Incluimos aquí, someramente, tres sectores. Los que no han renunciado a transformar el gremialismo en un factor combativo. Los que han reconocido audazmente —y de modo permanente— el lugar y la importancia de las Organizaciones Armadas, a las cuales han apoyado de diferentes maneras. Los que se han propuesto la organización combativa de la clase trabajadora, como única Alternativa Independiente del sistema y de las burocracias.

Aquí también es preciso una autocrítica honesta. Llena de respeto, pero también de verdad. Sabiendo que las circunstancias han sido especialmente adversas para estos sectores, que han debido soportar el peso de la represión, la mentira organizada de la propaganda oficial, la persecución incluso al interior del Movimiento, agredidos por los amplios sectores negociantes.

Estos grupos han prolongado y actualizado la Resistencia Peronista, y tienen más que nadie el mérito del retorno del Líder. Pero su propio carácter de "resistentes" los ha marcado con aristas que conviene rever, en perspectivas de futuro. Más que de actitudes deliberadas, nos parece que se trata de "tendencias", nacidas de una opción legítima, pero a veces extrapolada en exceso.

Así: la intransigencia necesaria para resistir y no ser asimilados, se traduce a veces en una intransigencia sin matices a lo que no sea la propia lectura de la realidad y los caminos elegidos para afrontarla. Todo matiz parece una renuncia intolerable.

Tendencia por lo tanto a "sospechar" permanentemente; a indagar en las actitudes con alertas tensos; a denunciar como reformismo todo replanteo.

Tendencia a un nuevo dogmatismo; a una suerte de ortodoxia que garantice la pureza de las opciones. Y en esta línea, una acentuación de principios válidos pero fácilmente abstractos. Así "la clase" se transforma en una entidad rigurosa, "las bases" en un axioma inapelable, pero poco a poco vaciados de la realidad gruesa y compleja que los constituye en verdad.

Tendencia finalmente a subrayar tanto el proyecto estratégico, la toma del poder por la clase trabajadora organizada, que se acaba menospreciando las coyunturas, minimizando los acontecimientos o las circunstancias a veces decisivas para el proceso revolucionario.

En este sentido, hay que reconocer que si amplios sectores de la militancia se orientan peligrosamente al participacionismo y la integración, estos grupos en

algunos casos se orientan a una suerte de "trotskismo" larvado.

Por eso, si las tendencias que subrayamos nacen de reservas legítimas ante los grupos fácilmente conciliadores, acaban generando el inmovilismo, el sectarismo de pequeños grupos "de toda confianza" pero sin desarrollo, el fraccionamiento estéril.

14 — Esto se confirma en una verificación leal de las realizaciones y los métodos de algunos sectores adscritos a la llamada Alternativa Independiente. Esta denominación, a veces tan tergiversada, quiso formular la única alternativa de verdad revolucionaria: la de la clase trabajadora en el seno del Peronismo, dependiente sólo de Perón, e independiente de todas las burocracias y estructuras que atan y asimilan irremediabilmente al sistema. La polvareda levantada en su torno, prueba en gran parte que acertaba en un punto neurálgico y vital. Pero siendo honestos, hay que reconocer en noble autocrítica que muchas de las reservas levantadas nacen de los errores, las tergiversaciones o los simplismos falsamente radicales de muchos que se dicen sus representantes. Donde no se ha logrado conjurar el proyecto estratégico con el combate cotidiano y concreto, han aparecido grupos cerrados, sin crecimiento, que tienden a aislarse. De la organización de la clase trabajadora, que supone una perspectiva de masas, se ha pasado a veces a la preparación casi intimista de cuadros selectos, presuntos organizadores del mañana. Y así varias cosas más.

Nos parece que a la luz de esta experiencia, y en las nuevas circunstancias, es posible y preciso subrayar dos o tres notas.

La primera, que para que este proyecto sea verídico tiene que ser alternativa real, visible, constatable de la clase trabajadora y para la clase trabajadora. Y no de un grupito esclarecido, que la formula magistralmente en la intimidad de una reunión, aunque esta se realice en un barrio...

Esto supone aceptar el carácter público, manifiesto, a la luz del día y en los combates de cada día que el proyecto debe asumir. Y aceptar que el descubrimiento imperfecto pero real que los sectores populares van haciendo, es la única realidad y el único ritmo que la alternativa tiene.

En segundo término, es preciso reafirmar y verificar que la alternativa se concibe y ejecuta *al interior del Peronismo*. No es un invento nuevo, sino la continuación histórica del avance popular, que tuvo en tiempos del gobierno peronista y con Eva Perón su expresión máxima. Y que hoy intentamos asumir y relanzar. Y esto implica afirmar que el Peronismo es ya la alternativa revolucionaria del pueblo argentino, que hay que consolidar y dinamizar. No se trata pues de caer en un "movimientismo" que confunde todo, pero tampoco en la aislación que margina de los combates, las definiciones, el porvenir del Movimiento. El destino hoy de la alternativa es solidario del Peronismo, y hay que asumirlo así.

Para terminar, la alternativa revolucionaria y su organización debe darse en coherencia con la estrategia y la conducción del general Perón. No por fidelidad mítica o ubicación calculadora, sino porque

de verdad Perón conduce la revolución, es su primer combatiente y su guía más esclarecido, el único que hace la unidad de la clase trabajadora, su conciencia y su combatividad. Los pasos que Perón da no pueden ser mero "contexto" circunstancial, sino pauta y referencia. Y recíprocamente, los pasos que Perón necesita que los peronistas demos, tienen que ser asumidos en serio por todos. Hay pues mucho más que un problema de "interpretación" de lo que el conductor dice y ordena; hay una real disciplina de ejecución. Y si es preciso denunciar el fácil y falso "mogolismo" disciplinario que algunos pretenden imponer, es preciso denunciar también la facilidad simétrica: la de una distancia espectadora y neutra.

II

15 — Es indudable que el retorno de Perón marcará profundamente la historia argentina. Es demasiado pronto para evaluar todos sus significados. Pero quizás el tema mayor se centre en torno a la apreciación de si sólo nos encontramos ante un paso táctico más, de mayor envergadura pero del mismo tipo que los corrientes; o si por el contrario nos encontramos inaugurando una nueva etapa, que implicará muchas situaciones nuevas, y delante de las cuales es preciso situarse para no quedar trágicamente descolgado. En otras palabras, se trata de saber si el retorno de Perón significa solamente una nueva ubicación física en una situación política prácticamente idéntica, o significa el cambio de "ubicación política" de los factores enfrentados.

Perón ha hablado siempre de su regreso como de un paso mayor de su estrategia. Ha insistido que para las horas decisivas él estaría presente; ha calificado su regreso como una señal de que la orientación del proceso —o de la batalla— cambiaba de sentido, y se encaminaba a la resolución y el triunfo popular. Nosotros creemos que tras esas palabras hay algo más que hojarasca expresiva; pensamos que hay un juicio y una resolución tomada.

Esto implica, pues, replantear el famoso tema de la estrategia y la táctica que ha ingresado al lenguaje peronista reciente con demasiadas simplificaciones. Igualmente la noción de coyuntura, que algunos minimizan hasta reducirla a una anécdota del proceso.

No vamos a replantear aquí esas nociones. Sólo queremos proponer el debate. Y sugerir la importancia de la noción de "etapa", como una síntesis de las condiciones y los objetivos provisorios, en un momento del proceso. Pensamos que no se pueden oponer simplistamente el proyecto estratégico final y la táctica en una coyuntura. Así aislados, ambos pierden sentido. La táctica se hace oportunismo y la estrategia un ideal remoto y despegado. La verdad es que todo paso táctico sólo es verdadero, si asumiendo las fuerzas, las contradicciones y las dificultades de un momento, sabe empujar hacia el desenlace final. Y toda estrategia es real si está de algún modo presente y prefigurada en los pasos reales y concretos de un momento.

Esta síntesis no se realiza de una manera uniforme y unívoca. Porque la realidad es compleja y variada, y porque el enemigo tiene también sus estrategias y sus

tácticas. No se trata sólo de "construir" pacíficamente un modelo, sino de derrotar previamente al enemigo, imposibilitar su proyecto.

Para quienes propugnamos el Socialismo Nacional, se trata de preguntarnos si nos encontramos ante la etapa de construcción socialista, o si recién entramos, en palabras de Perón, en la "etapa de derrota y persecución del enemigo". Y esta cuestión es de la mayor importancia. De cómo la resuelva Perón y la asumamos los militantes, se seguirán consecuencias decisivas.

Por cierto que esto no coincide con nuestros deseos y nuestras impacencias. Que la guerra popular prolongada es de verdad prolongada... nos cuesta a todos. Y que la batalla final y de perfiles netos no es inminente, sino que hay que fatigarse en combates provisorios, nos pesa a todos. Pero el problema es definir, con rigurosa verdad, qué es lo que puede y lo que debe ocurrir. No con un "realismo" desencantado y escéptico, pero sí con toda verdad; con absoluta verdad.

Estas nuevas etapas, si se dan, no serán ni brillantes ni triunfales. Seguirán siendo oscuras, riesgosas y dramáticas. El que no estemos frente al triunfo definitivo significa que la balanza no ha sido inclinada totalmente, que podemos perder, que el éxito es incierto. Significa que no estamos frente a una pendiente a bajar, cómoda y rápidamente; sino aun frente a una pendiente a remontar, dura y riesgadamente.

16 — Parece que Perón quiere inaugurar una nueva etapa en el afrontamiento con el régimen gorila (decimos y diremos "parece", porque entramos en el terreno de los pronósticos, donde nadie puede presumir de tener la precisa...). Parece ilógico y contrario a la larga experiencia del Líder, suponer que su venida se reduce en sus planes a una mera anécdota pasajera, un cambio en su status personal de exiliado, y no un cambio en el "status" político del Peronismo. Si ésa hubiera sido su intención, parece más lógico quedarse en Madrid o realizar el retorno por 48 horas que tanto publicitaron sus adversarios.

Todo esto, unido a las expresiones anteriormente citadas en cuanto al significado de su retorno, parecen evidenciar que su presencia es un signo y una prueba de que una etapa nueva comienza. Que Perón lo consiga, que los peronistas estemos a la altura de sus propósitos, es la incógnita y el desafío que los próximos meses encierran.

Nos parece que el intento de *es revertir el proceso*. En una fórmula simple: pasar de la situación de resistencia, a la situación de reconquista. Un "cambio de mano" en la orientación: de lo estrictamente defensivo a una actitud más conquistadora. Asumir la "reconstrucción nacional" como un paso hacia una estrategia agresiva, orientada a la toma del poder.

Nos parece también, que prever este curso central de los acontecimientos es fundamental para prever sus posibilidades y sus grandes riesgos, ante los cuales habrá que situarse.

Además, quien decide aquí más que nadie es Perón mismo. Es él quien maneja de verdad las posibilidades, quien conoce las fuerzas y determina las opciones. Y debemos creer como nunca en él. Creer que Perón

forzará al máximo la situación, y que obtendrá de los acontecimientos el máximo que puedan dar.

Lo que nosotros queremos plantearnos es una expectativa objetiva, que no se resigne o se conforme a cualquier cosa, pero que tampoco se exalte con ilusiones fantasiosas que creen en torno al Líder expectativas imposibles y nos suman después en el desencanto y el desaliento.

Y lo que queremos, es más que una de las famosas cartas de situación inmediateista y llenas de buenos deseos, una carta de situación a largo alcance, que nos permita asumir un rol revolucionario y veraz.

17 — Muy sintéticamente, es preciso vislumbrar si no las otras alternativas posibles, y que nos parecen sólo dos: o el endurecimiento total del Peronismo, su ruptura violenta, que provoque o sea consecuencia de un advenimiento "a la brasileña"; o el endurecimiento parcial, la abstención, y el advenimiento de un continuismo militar con fachada civil. En uno y otro caso el Peronismo estaría en resistencia, en la situación de estos 17 años. Soportando toda la represión, cuarteado por las divisiones virtuales y asediado por el fantasma de la muerte de Perón. Situación más clara quizás, porque el enemigo es definido y denunciado. Pero situación sin otra perspectiva que resistir, y sin otro futuro final que el encontrarnos en el mejor de los casos ante un dilema como el presente.

Pensamos que Perón hace fundamentalmente ese diagnóstico. Que piensa que la perpetuación indefinida de la resistencia es estéril, y que una vez desaparecido él no tendrá consistencia. Que el andamiaje legalista que los militares han armado cínicamente es su propia trampa, y hay que forzarla hasta el final. Que un intento más violento y subversivo sólo desataría una represión más feroz y más implacable.

Hay pues sólo un "desfiladero" estrecho, lleno de peligros pero real, para intentar el paso a otra situación.

18 — ¿Es preciso decir que la exposición de estos considerandos es inconfortable? ¿Que esto de algún modo no nos gusta? ¿Que para todos los que hemos defendido las opciones radicales, esto nos produce la sensación de algo que no quisiéramos defender? Y sin embargo aquí también estamos desafiados. Se trata de ver, de una vez por todas, si lo que nos interesa más es el desarrollo verídico del proceso, o nuestra "imagen revolucionaria"; si lo que cuenta más son las exigencias del afrontamiento o las ironías de nuestro contorno . . .

19 — Por eso, sin ponernos en entusiastas, conviene analizar los factores que puedan colaborar en el proyecto estratégico, los vectores que permitan desarrollar y consolidar la alternativa revolucionaria.

El esquema posible es el de un peronismo en el gobierno, en un acuerdo de reconstrucción nacional —cuyo objetivo fundamental es comprometer y neutralizar en parte una oposición feroz—, con Perón en el país como Líder y Conductor —aunque no sea presidente.

Los riesgos son evidentes, y todo lector de Antropología es un experto en formularlos. El riesgo de un reformismo intrascendente o un fracaso decepcionante, los compromisos frenadores, la absorción de las

energías en la tarea gubernamental, el predominio del partido, etc. Son gravísimas dificultades, y tal vez mortales. Pero tarde o temprano se nos presentarán similares, pues nunca haremos la revolución neta, clara y confortable. Y sobre todo, no debemos caer en la fascinación de que todos debemos entrar en el compromiso total con lo gubernamental; y más aún en el error de pensar que no se ofrecen perspectivas para una radicalización. Justamente, si esta nueva etapa se da, nuestra tarea consistirá en descubrir los caminos de una radicalización y una organización popular, para hacer trascender al Movimiento Peronista de la acción gubernamental del partido Justicialista.

Las notas que siguen, no son pues una apología entusiasta. Sino una búsqueda de los factores positivos que pueden orientar la planificación y ejecución de una radicalización en la nueva etapa.

III

20 — En primer lugar, lo que puede producirse, lo que el Peronismo necesita, es un cambio psicológico y político de la mayor importancia: *la experiencia renovada del triunfo*.

Si algo ha caracterizado al Peronismo ha sido la experiencia triunfal que implicó; la certidumbre de que se rompía un fatalismo de sometimiento por una perspectiva agresiva y al servicio de las masas. Y si algo sienten los sectores populares con el retorno de Perón es la posibilidad y la inminencia del triunfo.

Por contrapartida, hay que preguntarse lo que significan las perpetuaciones de los regímenes gorilas y opresivos (desde España hasta Brasil). La literatura pequeño-burguesa insiste en "la agudización de las contradicciones", como el detonante y el clima de las revoluciones. Pero la verdad que esa "agudización" es sólo para los ojos y la sensibilidad de la pequeño-burguesía, que no puede menos que racionar entonces. Pero el pueblo hace mucho que sufre las opresiones más agudas, y no es justamente más carga lo que precisa. El agobio lleva casi siempre a la desesperación y el desaliento.

Un pueblo no debe caer en el engolosinamiento de un triunfo falso, pero necesita, para retomar aliento, de períodos prometedores, que le permitan reconocerse, compartir la esperanza de un triunfo mayor, juntar las ganas y las fuerzas.

Cuidémonos de caer en un optimismo ingenuo y triunfalista. Pero cuidémonos también de caer en el sombrío pronóstico con que las izquierdas aseguraban que el advenimiento del Peronismo sería decepción y frustración para las masas, y que les hace jurar aún hoy que todo fue demagogia y mistificación.

Perón sabe algo de este asunto. Sabe la fuerza y la solidez con que las masas se enracimaron junto a una experiencia triunfal. Sabe que ésa es la sola fuerza inalienable del pueblo: su confianza y su esperanza. Sabe que hay allí un detonante posible para intentos mayores.

21 — Por otra parte, una nueva situación, una nueva etapa, planteará justamente la necesidad y las posibilidades de concretar orgánicamente la alternativa independiente de la Clase Trabajadora. No desde la

semilandestinidad y el grupito, sino a la luz del día, en las concentraciones, en el debate público y viviente de los acontecimientos.

Peronismo, definiendo al movimiento todo al definirse.

Permitirá además desarrollarla desde el interior del

De hecho, si se da una experiencia nueva de Peronismo en el gobierno, se darán de nuevo las tendencias anteriores, y que la caída y la resistencia han impedido dilucidar:

a) El reforzamiento de la antigua y nueva burocracia. La irrupción de los exitistas y oportunistas. Estos constituirán el "nuevo oficialismo", satisfecho y defensor de todo lo que se haga. Todo este sector tenderá de nuevo a reducir el Peronismo al partido, y comprometer a todo el Movimiento con lo que haga el equipo gubernamental.

b) Pero podrá nacer, deberá nacer una nueva "línea Evita", que no se conforma con cualquier cosa, que desarrolla las exigencias populares y las radicaliza; que exige el poder al interior del Movimiento y luego el poder político todo, para la Clase Trabajadora.

El futuro conocerá probablemente esta doble polarización. Y los militantes del Peronismo revolucionario deberán dar cuenta de la medida en que aportan a la "línea Evita": su crecimiento, organización, desarrollo agresivo. Esperemos que los cuadros esclarecidos que un poco por todas partes han ido apareciendo estén a la altura de estas exigencias.

De todos modos, es aquí cuando se decidirá si el Peronismo asume la alternativa revolucionaria o se reduce a un reformismo más o menos conformista. Y esta decisión es el futuro revolucionario inmediato para nuestro pueblo, el que acerca o retrasa en treinta años la revolución.

22 — Si se da esta nueva situación, lo que aparecerá justamente será la oportunidad de dar un contenido concreto al término "independiente" de la alternativa revolucionaria. El carácter único del Peronismo con respecto a cualquier otro partido político, es que el mismo es un Movimiento que excede grandemente al partido, que es independiente en definitiva de la partidocracia; y que contiene en su seno a la clase revolucionaria, la que es intrínsecamente independiente de las estructuras asimiladoras al sistema.

Una de las tareas importantes será justamente la de conservar el carácter del Movimiento, sin que se comprometa totalmente con la aventura gubernamental.

Una de las trampas del sistema demoliberal es que los partidos, a pesar de no representar a nadie, acaparan la escena política; y los ciudadanos que sólo por accidente acaban pronunciando su voto, se sienten "obligados" con el partido elegido, responsables y defensores de todo lo que sus electos realicen y acometan.

En el Peronismo no ha sido y sobre todo no debe ser así. Es preciso establecer todo lo que hace que el Movimiento exceda al partido, y desarrollarlo. El objetivo es no sólo guardar una distancia crítica, sino principalmente desarrollar y consolidar todo lo que hace al Movimiento de liberación nacional y social.

Si recordamos la experiencia peronista, los recuer-

dos y los terrores que suscita, se refieren más que a lo que el Peronismo realizaba "administrativamente", a lo que exigía, a lo que prometía. El Peronismo era y debe volver a ser la gran esperanza, el megáfono de las exigencias obreras siempre en crecimiento; y por eso mismo la gran amenaza, el gran peligro para las clases dominantes.

Esto supone planificar y ejecutar un trabajo de radicalización, una formulación sensata pero implacable de exigencias en crecimiento.

El Peronismo ha sido "la gran impaciencia" del pueblo argentino y debe seguir siéndolo. La impaciencia terrible de los desheredados, los marginados, los grasas, a quienes los éxitos de un gobierno favorable no saciará ni frenará, si en el Movimiento hay quienes saben formular sus rabias seculares y conducir sus violencias reprimidas.

No en vano lo que los gorilas temen aterrorizados es esa vuelta del pueblo armado de su fuerza y sus justas revanchas: la indignación y la memoria larga de los nobres haciendo su justicia. Y esto no lo desencadenará ciertamente el equipo gobernante; pero es bueno preguntarse si alguien podrá pararlo una vez que se desate.

Por eso una instancia fundamental será la permanencia y militancia al interior del Peronismo, sin reducirse ni asimilarse a la conducción oficial y gubernamental, sino con una actitud de verdadera independencia y con un proyecto claro de combatividad y radicalización.

23 — En la misma tónica, es preciso interrogarse y perfilar los instrumentos de hecho con que el Movimiento se impone al partido, las masas a los burócratas, el pueblo a su gobierno.

Nos parece que un tema mayor es el de *las movilizaciones*.

La alternativa revolucionaria, si quiere prender en las masas, tiene que prever y participar en todo lo que se refiere a las movilizaciones, que es el gran foro donde el pueblo ha aprendido sus consignas, donde ha sentido su fuerza y comprendido su destino. No en vano el Peronismo es solidario de una expresión masiva, de las movilizaciones en que Perón y Evita dieron sus grandes lecciones, y donde el pueblo se sintió casi físicamente actor y responsable de la historia.

Las movilizaciones mismas de estos últimos tiempos, han jugado un papel nada desdeñable en la definición del retorno. Y si en muchas concentraciones los enfrentamientos de grupos parecían deplorables a los que sueñan una unidad imposible, a los observadores lúcidos les anticipaban el gran debate que espera al Peronismo, y que será también público.

Esto no debe asustar. La fuerza del Peronismo está también en que en estos últimos años ha soportado y soporta una especie de juicio público, donde todo es desentrañado y exhibido. Y eso le hace mucho bien, y a la larga lo fortifica. Como lo será en el futuro. Porque como en estos últimos tiempos, serán sólo los dirigentes auténticos y honestos los que pasarán, y serán las consignas más exigentes las que acabarán prendiendo.

Para los que llevamos casi toda nuestra experiencia

de militancia en un clima de resistencia y represión, esto puede resultarnos desconcertante y desconfiable. Pero es preciso sacudir el "espíritu de catacumba" de nuestras experiencias, y no menospreciar las expresiones a pleno sol, caldeadas por la pasión y el entusiasmo de las multitudes. En las que muchas veces se logra más en poco tiempo de fervor común, que en cientos de reuniones cerebrales y estrechas.

Todo esto, es obvio, debe ser relativizado y discutido. Pero de todos modos nos parece una tarea mayor organizarse con la clase trabajadora para convocar, participar e incidir en las expresiones multitudinarias.

Y esta experiencia, si se da bien, nos parece que nos ayudará a superar las tentaciones de secta y de grupito esclarecido pero insignificante, en las certidumbres simples pero enormemente significativas de las multitudes.

24 — Otro nivel previsible de engarce y presión es la *juventud*.

Ya juzgamos más arriba las ambigüedades que la penetran. Pero nadie puede negar el rol fundamental que la juventud peronista ha jugado en estos últimos tiempos sin "engayolarse" en la tela de araña partidaria (lo que muchos sin embargo anunciaban como irremediable...).

Perón ha mantenido también acá una actitud lúcida y clarividente. No sólo no ha obligado a la juventud a encuadrarse en las estructuras partidarias, sino que la ha introducido al más alto nivel en la dirección del Movimiento, haciendo clara la distinción y las funciones. Pensamos que el Líder dará cada vez más manija a la juventud, y hará permanecer claro las distinciones.

El desafío radica en que la juventud mantenga y acreciente su combatividad, sin dejarse absorber por las funciones gubernamentales, y sin convertirse al oportunismo y el oficialismo.

Hay que reconocer que hay aquí un dilema a resolver, pues si la organización de la juventud es difícil, "regalarla" a cualquier oportunista es un crimen. La juventud puede ser uno de los reaseguros revolucionarios, si también se la mantiene suficientemente "independiente", capaz de convocarse, expresarse y presionar por su cuenta.

No se trata por cierto de organizar toda la juventud, y menos de enredarse en la juventud partidaria. Se trata de coordinar los diferentes grupos, impulsando todo lo que haga a su movilización, definición y radicalización.

Y el centro lógico de interés debe ser la juventud obrera, que debe ser rescatada del riesgo de diluirse fácilmente con los grupos de extracción media. Y éste es justamente un proyecto de alternativa independiente concreto.

25 — La etapa exigirá redefinir y vertebrar el "bloque revolucionario" al interior del peronismo. Esta denominación es quizás oscura, como es difícil precisar sus perfiles. Pero ciertamente si los grupos con opciones revolucionarias no se conocen, se respetan y se vinculan, el futuro es muy sombrío. Los grupos más radicalizados caerán en la dispersión izquierdista, y los menos claros en la integración reformista.

Debemos partir de la evidencia de que nadie tiene fuerzas suficientes para hacer la revolución. Y nadie

tiene perspectivas reales de un crecimiento *autónomo*, coherente y eficaz. Es preciso pues el coraje exigente para eludir alianzas fáciles; pero también el coraje para reunir fuerzas, al interior de un proceso que será y debemos hacer dinámico.

Si la revolución no es inminente es porque todos los sectores están trabados no sólo por dificultades externas, sino también por contradicciones internas. La clase trabajadora misma no sólo está reprimida, sino trabajada por contradicciones que hay que resolver.

El proceso revolucionario, la guerra popular prolongada, es un proceso de concentración del poder de definición, su organización y su liberación gradual de las contradicciones que lo aislan.

Cada grupo tiene un potencial revolucionario preciso y al mismo tiempo contradicciones objetivas y subjetivas que lo limitan. Pero la superación no se da nunca "a circuito cerrado", sino en la amplitud de un proyecto mayor. Una de las tareas y los desafíos de la etapa será vertebrar a todos los grupos que coinciden fundamentalmente en los objetivos estratégicos; para consolidarlos y obligarlos a superar sus contradicciones en el gran marco común, y en la gran tarea de ponerse al servicio de la clase trabajadora, la única que al liberarse puede liberarnos de nuestras limitaciones y contradicciones propias.

Este bloque revolucionario al servicio de la clase trabajadora, diluirá tal vez en un primer momento la claridad de las definiciones y afrontará ciertos análisis, pero es el único camino que nos parece posible para que nazca de verdad y definitivamente el Peronismo Revolucionario; con las ganas y el corazón puesto en la etapa final del socialismo nacional, pero con los pies en la tierra y las manos en el hoy.

26 — En esta tarea, los elementos para calificar y organizar a los diferentes grupos deberán ser redefinidos. Tenemos la impresión de que en la mayoría de los grupos radicalizados hay una tendencia al "moralismo" y a la "ortodoxia" que obran más como elemento securizante y restrictivo que como pautas de análisis político. Así "los otros" son fácilmente "chantas" o "chingados"... Ahora bien, la participación en serio en la revolución exige algo más que esos simplismos. Y debemos reconocer que una caracterización objetiva y leal de los diferentes grupos en el movimiento, hecha con lucidez y sin vicios polémicos, está lejos de formularse. Es una tarea de cabeza fría y de perspicacia política, guiada por el interés sincero de la revolución; una evaluación sin mezquindades.

Y para eso, a un nivel de verdad serio, nos faltan elementos y pautas esclarecedoras. Si el intento es concentrar poder, poder verídico y revolucionario, se trata de detectar la fuente y la forma de expresión de ese poder. En función de los objetivos que tan provisoriamente hemos enunciado más arriba, nos parece fundamental establecer en cada caso las pautas valorativas. Que en forma enunciativa podrían ser: La *autoridad política*, su fuente, su permanencia, sus compromisos y su posibilidad de acrecentamiento. El *poder de convocatoria*, los sectores que abarca, las expectativas que suscita la posibilidad de radicalización. La *capacidad combativa*, organización, experiencia, seguri-

dad. La *lucidez política*, grado de definición, capacidad de análisis, coherencia, fidelidad. La *honestidad militante*, compromiso con una verdadera ética revolucionaria, madurez, veracidad. Etc., etc. Es sólo un muestreo tentativo, pero que debe ser intentado y formulado, con objetividad, con rigor.

27 — El tema quizás mayor en la inserción y desarrollo del peronismo revolucionario, es el de las estructuras de incorporación a los sectores populares. Es preciso aquí también una severa auto-crítica y una imaginación creativa y realista. No podemos perpetuar ni conformarnos con los grupitos que hacen reunión tras reunión, pronostican movilizaciones, pero finalmente patinan en un eterno desenchufe con el pueblo concreto.

Es preciso definir, en cada caso concreto, *los organismos naturales* en que la gente se nuclea, tanto a nivel barrial como fabril. También aquí ciertos esquemas simplistas deben ser revisados. Y sobre todo considerados a la luz de un posible clima de “descongelamiento” popular, al nacer circunstancias nuevas y un clima psicológico distinto. En esa situación, las unidades básicas, las comisiones sindicales, hasta las narroquias y las unidades vecinales pueden servir. Pasado el acto propiamente electoral, quedan casi siempre a la merced de quien las asalte. Y si el objetivo es de movilización y organización masiva, no pueden ser despreciados.

Lo importante es que respondan con naturalidad a las expectativas de la gente. La cual es naturalmente desconfiada, y con mil experiencias para ello. Sólo una presencia y un servicio auténtico, un acompañamiento en sus reivindicaciones concretas, merece el respeto y la confianza de compañero. Y legítima una autoridad y una tarea de radicalización. Sólo la tenacidad y la autenticidad se impone aquí, y dan en definitiva frutos verídicos y sorprendentes.

Pero lo más importante, lo que interesa replantearse, son los métodos y las estructuras de inserción, en un nuevo clima psicológico y político; en un proyecto de movilizaciones y expresiones populares.

29 — Finalmente, seguirá siendo imprescindible, y es uno de los frentes decisivos, *el frente ideológico*. Que se encontrará con serios problemas, pero que tendrá posibilidades de expresión y audiencia como nunca hasta ahora. El “foco ideológico” ha jugado un rol fundamental en estos últimos años, desenmascarando al enemigo y revalorando al Peronismo, que ha pasado a ser de un movimiento casi huérfano de pensadores, a ser el movimiento que muestra más pujanza cultural y más intelectuales comprometidos.

La tarea aquí será ardua y exigente. Pero también exaltante. Pues se trata de hacer explícita la verdad interior del Peronismo, que tiene un pueblo maravilloso con certidumbres profundas, pero que necesita que las mismas sean “dichas”, expresadas, profundizadas.

Así, este tiempo estará presidido por el debate en torno al Socialismo Nacional. Se introducirán ambigüedades y distorsiones, pero también podrán adquirir cuerpo las certidumbres esenciales, y debatirse todo el largo problema de la implementación para una realización verdadera del Peronismo.

John William

ANTES

En abril de 1961, los Estados Unidos invadieron Cuba, mediante una fuerza de mercenarios combinada con el apoyo de su propia capacidad militar. Sufrieron una de sus más vergonzosas y terminantes derrotas. El pueblo cubano se preparaba arduamente para esa eventualidad; John William Cooke, que participó activamente en todo ese proceso, relató en forma vívida esos momentos. El documento que resulta de ese relato proporciona, como en todos sus escritos, un conjunto de apreciaciones ideológicas y políticas de las cuales puede obtenerse una valiosa experiencia. Transcribimos aquí dicho material, que es desconocido hasta el momento en nuestro país.

Al escribir estas líneas, en Cuba hay seguridad de que vendrá la invasión. Se sabe que los varios miles de mercenarios concentrados en Guatemala y otros puntos cercanos a la isla están a punto de ser embarcados, y que es propósito firme de quienes dirigen la operación colocar inmediatamente esas tropas en territorio cubano. No descarto que la agresión pueda ser postergada, pues lo que yo veo aquí también lo han visto los espías imperialistas, pero hasta el momento no ha habido cambio de planes.

Los últimos días han sido aquí de actividad febril para completar la preparación de las milicias revolucionarias. Fidel ha dado instrucciones bien evocativas a toda la población y a los grupos de combate. Anoche, el Secretario de la Confederación Cubana de Trabajadores completó las directivas a seguir durante la lucha a fin de evitar interrupciones del proceso productivo. En cada centro de trabajo están repartidas las funciones y seleccionados los que tendrán a su cargo la vigilancia y los que integrarán formaciones mayores de milicia. Los hospitales, bancos de sangre y de plasma han hecho sus reservas de guerra, mientras las milicianas se vuelcan en la organización de primeros auxilios. Todas las madrugadas veo pasar decenas de ómnibus conduciendo milicianos que van a cubrir sus destinos. La Televisión supe diariamente alguna posible deficiencia preparatoria repitiendo explicaciones sobre el manejo y desarme de fusiles.

Quien conozca al cubano sabe que es un tipo extravertido, dicharachero, ocurrente, cuyas actividades colectivas, por serias que sean, tienen un acompañamiento invariable de cantos y bailes. La procesión religiosa no es incompatible con el cha-cha-cha, ni el paso marcial con cierto ritmo extra-militar que transforma en puro deleite contemplar el paso de las brigadas femeninas. La Revolución, al convertir los problemas nacionales en un quehacer de todo el pueblo, determina que los episodios de la política interna y

DE LA INVASION

externa se traduzcan en música: "Pero la reforma agraria va", "Venceremos", "Con OEA o sin OEA", "los yanquis son guanajos (pavos)" son algunas de las composiciones que se corean y a cuyo compás bailan las parejas. Pues bien, nada de esto ha cambiado ante el peligro de la invasión, respecto a cuya inminencia nadie abriga dudas.

El ambiente es de alegría, casi diría de fiesta. Las calles están llenas de estrategos improvisados que se trenzan en discusiones interminables sobre los puntos probables de la invasión y la táctica que Fidel adoptará. Ominiscentes teóricos exponen complicadísimos planes de exterminio e intercambian conocimientos en cuanto al tipo de armas que los yanquis han suministrado a los invasores. Cuando algún participante en el debate apunta la posibilidad de que, ante el fracaso de la intentona, intervengan directamente los "marines" norteamericanos —cosa a la que el Caribe está dolorosamente acostumbrado— los temas bélicos se proyectan al plano mundial y asistimos al desarrollo de vastas comparaciones entre los respectivos poderes de EEUU y la URSS, con mención de escalofriantes instrumentos de guerra cuya ultra secreta existencia parecen tener conocimiento solamente el Kremlin y el imprevisible contertulio que lo menciona. Todo esto en medio de chistes, risotadas y confianza ilimitada en la victoria. Pero lo importante es señalar que no hay ni desconocimiento ni subestimación de los riesgos: las 20.000 muertes de la lucha contra Batista son demasiado recientes como para suponer que en esta alegría hay proporción alguna de inconsciencia. Es, por el contrario, producto del carácter cubano unido a una seguridad absoluta sobre la justicia de su causa y la capacidad para defenderla.

De noche recorreremos la ciudad y concurrimos a los sitios de concentración de milicias. Los habaneros, que llevan varios meses de práctica, están ansiosos por tener armas. Ahora las están recibiendo y la felicidad se trasluce en los rostros y en los gestos. Los "responsables" de milicia, enloquecidos con el trabajo de planilleo, tienen que interrumpir a cada momento sus tareas para llamar al orden: "Eh, tío, deja ese fusil en paz", "Mira, chico, qué esa metralleta no es un juguete"; pero nada, el miliciano la arma y desarma, apunta a ficticios enemigos, repele sigilosos y fantasmales atacantes. Salen los grupos encargados de reemplazar a los que andan patrullando la ciudad. Los demás escuchan a los instructores. A cada rato, y con cualquier pretexto, algún miliciano ensaya posturas con su metralleta, en medio de la reconvencción exasperada de los "responsables". Uno de estos —argentino y peronista— me muestra el techo: parece un colador, como resultado de la impaciencia de los novicios

por manipular el arma. Dirigiéndose a un muchacho que apunta como si acabase de descubrir un avión en el cieloraso le grita: "Tené mano, pibe, ¿te pensás que en cinco minutos lo vas a desbancar a Fidel?". Una carcajada estruendosa rubrica la salida, que tiene la gracia adicional de estar expresada en el extraño idioma de los "chés".

No se sonrían nuestros atildados militares que van a las reuniones de la Junta Interamericana de Defensa a provocar la intervención continental contra Cuba. Estos obreros que recién aprenden el uso de las armas, estos guajiros, este pueblo movilizado y en revolución, este es el Ejército que derrotará al imperialismo, el que suscitará otros ejércitos populares en nuestra América traicionada. Porque San Martín y Bolívar pelearon y vencieron con este mismo humilde pueblo: con los negros, con los indios, con los mulatos, con los pobres, con los gauchos, hartos entonces como ahora de injusticias, decididos entonces como ahora a dar la vida —que no es poco dar— para construir una sociedad nueva.

De pronto llega Fidel, que recorre todos los puntos de reunión y, de acuerdo con su característica, *cae* de improviso a cualquier hora del día o de la noche. Examina todo, lo importante y lo minúsculo, escucha las explicaciones de los "responsables", contesta preguntas. Les dirige luego la palabra. Se necesitan voluntarios para ir al interior a aprender rápidamente el manejo de armas antitanques y antiaéreas reforzando el personal ya asignado. Se reproduce lo que ha sucedido en cada lugar: todos se ofrecen. Resuelve entonces que vayan los menores de treinta años y sin empleo fijo. Cuando Fidel parte, comienzan los comentarios, que con toda seguridad se prolongarán durante horas.

¿Cómo es que esta gente, con tendencia a la despreocupación, escéptica después de cincuenta años de corrupción política y administrativa y de sometimiento total a los Estados Unidos, es hoy un pueblo con acerada voluntad, ansioso por combatir y dispuesto a morir si es preciso? Es que la Revolución ha sacado a luz todas las virtudes nacionales, que antes no encontraban cómo expresarse, y ha convertido a la isla en una fortaleza que se alza desafiando al opresor hasta ayer invencible. La aventura contra Cuba, patrocinada por la histeria del imperialismo, terminará con el aniquilamiento de los que pongan sus pies en estas playas. Con 600.000 milicianos y 40.000 soldados del Ejército Rebelde, bien armados todos y dirigidos por un grupo de hombres que cumplieron la hazaña de derrotar a un ejército profesional, el agresor que llegue hasta aquí, aquí quedará.

A la movilización de un pueblo, para conquistar el poder primero y para defender sus conquistas revo-

lucionarias después, es bueno que le consagremos algo más que tributos admirativos o retóricas bienintencionadas. Más vale que la estudiemos como un proceso que encierra muchas claves para la emancipación de nuestros países.

El triunfo de Fidel Castro es el resultado de haber visto claro, desde el primer momento, el camino a seguir. Eso determinó no sólo la toma del gobierno sino la política revolucionaria desarrollada después. De no liquidar las estructuras del institucionalismo liberal-burgués, la gran popularidad del héroe de la Sierra Maestra no le hubiese servido de nada: o tenía que someterse al imperialismo, o éste lo liquidaba. Los engranajes parlamentarios y judiciales, la prensa comercial, los resortes culturales oligárquicos, todo se hubiese conjurado; y siempre quedaban las fuerzas armadas, por si se tornaba inmanejable. Al eliminar todo eso, comenzando por disolver el ejército profesional y sustituirlo por las milicias obreras y campesinas, pudo promulgar la legislación revolucionaria —reforma agraria y urbana, nacionalización de empresas, expropiación de monopolios y cumplir su programa de liberación. Todo lo cual fue posible, insisto, porque desde el primer momento planteó correctamente las formas de lucha.

Cuando todos los partidos políticos de Cuba, inclusive el Ortodoxo en cuyas filas militaba, mendigaban de Batista algunos resquicios de legalidad y se proponían como objetivo la vuelta al constitucionalismo que en nada trocaría los intereses del privilegio, Fidel comprendió que toda acción de masas debía basarse en el abandono de los métodos del pasado y en el desprecio del electoralismo. Unos párrafos del artículo publicado por un periódico clandestino sintetizan esta visión: "Quien tenga un concepto tradicional de la política podrá sentirse pesimista ante este cuadro de verdades. Pero los que tengan, en cambio, Fe ciega en las masas, para los que crean en la fuerza indestructible de las grandes ideas, no será motivo de aflojamiento y desaliento. EL MOMENTO ES REVOLUCIONARIO Y NO POLITICO. Lo político es la consagración del oportunismo de los que tienen medios y recursos. A un partido Revolucionario debe corresponder una dirigencia revolucionaria, joven y de origen popular".

Esas frases condensan la superioridad de Fidel, simple militante entonces del Partido Ortodoxo, sobre los demás hombres políticos de su país. Existían, en los hechos, un Frente de Liberación; se trataba de coordinarlo y de llevarlo al triunfo. Y eso no era posible lograrlo a través de simples acuerdos, sino que se alcanzaría únicamente en la acción. De ahí su asalto al cuartel Moncada, con cuyo arsenal pensó en armar al pueblo. Y de ahí también su plan posterior, más maduro y acertado, que culminó con la epopeya de derrotar un ejército moderno, adiestrado y provisto de material bélico por los Estados Unidos.

El abandono de la política "tradicional", el programa revolucionario y la integración de un frente de liberación en forma dinámica, por la acción insurreccional, son esas claves iniciales. Desde entonces los estudiantes y los grupos progresistas que militaban en los partidos se agruparon detrás de la nueva fuerza

en gestación, mientras el campesino se fue incorporando al Ejército Rebelde y selló su alianza con los obreros. Esto no comenzó con solemnes acuerdos ni con crecido número de activistas, ni con coordinaciones minuciosas o ingentes recursos. Comenzó con los que elegían una política revolucionaria enfrentando a la dictadura y a los politiqueros. El pueblo se fue uniendo a los rebeldes porque no retrocedió ante las dificultades y ofrecían un camino difícil y duro, pero a cuyo término habría soluciones *de fondo* para el drama del país y de sus clases desposeídas. Esta integración con las masas no solamente culminó en el triunfo, sino que influyó en Fidel, el Ché, Raúl, Almeida, etc., enseñándoles por experiencia directa y contacto con la gente humilde cuáles eran los problemas fundamentales, aclarándoles cuestiones confusas o insuficientemente planteadas y fortaleciendo en ellos ese espíritu que les hace llevar hasta las últimas consecuencias las iniciativas revolucionarias.

Cualquier tentativa de realizar una lucha de liberación nacional dentro de los carriles de la seudolegalidad liberal-burguesa es un contrasentido. Como lo es creer que las fuerzas revolucionarias pueden alinearse en forma estática sin salir del terreno teórico. O, lo que ya sería un disparate, hacer alianzas electorales y mangonear votitos para pegar algunos gritos en el parlamento, gritos que nadie escuchará y que, en todo caso, nada remediarán.

Frente de Liberación Nacional es sinónimo de unión e incorporación progresiva de distintos sectores a una lucha por la recuperación integral, es decir, que incluye la soberanía del país y la revolución social como partes indivisibles de un proceso indivisible. La conciencia de las masas argentinas, su larga lucha, facilitan la constitución de un frente, donde han de deponerse los sectarismos y las vanidades particularistas. Ni oportunismo como el que practican los cazadores de votos proscriptos, ni grupos dirigentes moviéndose en el olimpo de la pura técnica y las revoluciones ideales. Acción en común, compenetración de masas y dirigentes en una acción que busca transformaciones fundamentales del régimen económico-social. Creo que en Argentina estamos haciendo apreciables progresos en este sentido. Los milicianos de Cuba —cuyos cantos trae la noche mientras escribo— me confirman que vamos por buen rumbo.

John W. Cooke
Noviembre 1960



DOCUMENTOS

Estrategias del Imperialismo Yanqui - Una crítica desde adentro mismo

Por FRANCISCO ALMEIDA
Agencia Información Latinoamericana

Río de Janeiro, 29 de enero (I. L.). En un artículo aparecido en el influente periódico "Opiniao", Richard Barnet, ex integrante del Departamento de Estado y del Departamento de Defensa de los EE. UU. (además de desarrollar tareas como especialista en derecho internacional para el Ejército norteamericano), plantea la esencia de la ayuda exterior norteamericana a los países "subdesarrollados".

Básicamente, Barnet trata de responder a la pregunta de si los EE. UU. pueden promover el desarrollo extranjero. "Esta pregunta —dice Barnet— es imposible de responder si no se plantea qué es lo que los arquitectos del interés nacional norteamericano entienden por desarrollo. ¿Su concepto es compatible con las necesidades objetivas del mundo no desarrollado? ¿Realmente es del interés de los EE. UU. promover el desarrollo, tal como lo expresan los administradores de su política exterior?"

Según el autor, "Recién cuando tengamos respuestas a esas preguntas podremos saber si los EE. UU. pueden ejercer un papel constructivo en el desarrollo extranjero". Es absurdo, sigue diciendo, sugerir, como lo han hecho Gunnar Myrdall y otros, que los norteamericanos puedan modificar la "política de desarrollo apelando a los sentimientos morales de sus habitantes, va que si esas personas no se sienten conmovidas con el espectáculo de la pobreza en Harlem o Mississippi difícilmente lo hagan con respecto a la miseria de los campesinos de Brasil.

Las motivaciones de los programas de ayuda, agrega, son diversas; cada institución tiene razones diferentes para promover la política de desarrollo extranjero de los EE. UU. Algunos norteamericanos obtienen ganancias directas por medio de ella. William Gaud ex director de la AID, Agencia Interamericana de desarrollo, explicó que el 93 % de los fondos de la AID son gastados en EE. UU. . . . Sólo durante el año pasado, cerca de 4.000 firmas norteamericanas recibieron 1.3 billones de dólares en fondos de la AID por productos provistos como parte del programa de ayuda extranjera. Goerge Woods, ex presidente del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo describió otras motivaciones observando que "los programas bilaterales de asistencia tenían como uno de sus principales objetivos la ayuda a los propios países de altas rentas; procuraban financiar exportaciones, apoyo táctico de la diplomacia, y asumir posiciones militares supuestamente estratégicas". La cuestión de que el interés nacional está detrás de los programas de ayuda debe ser aclarada.

"La ayuda exterior —continúa Barnet— ha sido esencialmente un instrumento de la seguridad nacional y de la política exterior y viene siendo «vendida» al Congreso exactamente en estos términos, todos los años. La constelación de políticas en el área de comercio, la ayuda, comercio e inversión, que constituyen el punto de vista oficial norteamericano sobre desarrollo, se destina a servir a dos objetivos políticos. El primero es la creación de condiciones de estabilidad en el mundo subdesarrollado, y el segundo es la preservación de relaciones de dependencia entre naciones ricas y pobres, tan claramente ventajosas para el mundo desarrollado".

"Vamos primero a analizar el objetivo de la estabilidad. El propósito del programa de ayuda de los EE. UU. de acuerdo como ha sido presentado al Congreso en 1968, es ayudar a otros países a desarrollar economías autónomas, aumentando consecuentemente la capacidad de mantenerse libres". Los países subdesarrollados deberán ser "el principal campo de batalla

donde competirán las fuerzas de la libertad y del comunismo, campo de batalla donde la forma futura de la sociedad será determinada", escribió John J. McCloy en 1960. Basta que el gobierno de un país pobre se declare no comunista y pretenda continuar no comunista para ser nombrado integrante de las "fuerzas de la libertad". Se sabe bastante al respecto del gobierno brutal de Saigón, de la dirección autoritaria de Taipei, y los otros principales beneficiarios de la ayuda norteamericana, para reconocer que el "mundo libre es una asociación honoraria, en la cual la libertad no es un requisito de ingreso. Los Estados Unidos prestarán una asistencia sólida a regímenes como el de Grecia o Brasil, donde se sabe que la política oficial aprueba la tortura y el terrorismo contra su propia población. Ser "libre" significa no ser comunista, apoyar la política norteamericana y recibir con placer las inversiones de los Estados Unidos. Un régimen "estable" es el que mantiene la protección de este tipo especial de libertad. Las autoridades norteamericanas tienen pocas ilusiones acerca del carácter de los regímenes que apoyan. El apoyo es dado con el justificativo de que no existen mejores opciones y de que la ausencia de apoyo implica violencia revolucionaria. En la administración Kennedy, particularmente, hubo un esfuerzo para atraer líderes más convincentes para la clientela de EE. UU. Más la lección del inicio de los años 60 —en Rep. Dominicana, por ejemplo— fue que los regímenes reformistas son incontrolables, pues movilizan fuerzas revolucionarias políticas y sociales que no pueden ser canalizadas sin graves riesgos.

Una estructura social no revolucionaria y estable es una precondición del progreso económico, de acuerdo con la teoría norteamericana dominante de desarrollo. Hay una variedad de razones estratégicas y económicas para sustentar esta posición. En primer lugar, se supone que un régimen revolucionario será automáticamente pro-soviético o pro-chino y que su mera existencia fortalecerá al mundo comunista a costa de los EE. UU. En segundo, la existencia de violencia revolucionaria en un país estimulará a los grupos revolucionarios de otros países. De hecho, como la administración Nixon dejó claro en una reciente explicación sobre el ascenso del presidente Allende en Chile un gobierno con ideología revolucionaria moderada, aunque haya sido elegido constitucionalmente, es visto como una amenaza a los intereses norteamericanos. La teoría del "dominio" (teoría según la cual los EE. UU. no podrían abandonar ningún gobierno en el sudeste asiático, bajo el pretexto de que apenas uno de ellos "cayera" en poder de los comunistas, todos los otros caerían en seguida), de una forma o de otra, fue fundamental en la formación del pensamiento norteamericano en el campo del desarrollo. Tercero, un régimen revolucionario probablemente nacionalizará las empresas norteamericanas que operan en el país, o por lo menos, dificultará el establecimiento de otras en el mercado nacional, excepto bajo condiciones de estricto control, que son consideradas desventajosas. Cuarto, un régimen revolucionario y nacionalista tomará, ciertamente, un camino independiente en política externa y será hostil a la inversión privada norteamericana. Quinto, es de interés tanto del gobierno como de las estrategias de las empresas reducir inseguridades y riesgos desconocidos. Hay un preconceito generalizado entre los administradores en favor de que es mejor vivir las injusticias de hoy que los riesgos de mañana. Finalmente, gobiernos "estables", por definición, dependen de los programas gubernamentales norteamericanos y de las actividades de las empresas privadas a un nivel que los regímenes revolucionarios evitan a todo costo. La liberación del control extranjero sobre la economía y la política es una meta crucial de los revolucionarios.

"Estabilidad no significa estancamiento de acuerdo con la ideología oficial norteamericana. Estabilidad es crecimiento controlado, y puede ser alcanzada en los países pobres con las mismas técnicas y los mismos mitos políticos usados en los EE. UU. La gran carencia de los países en desarrollo es capital y divisas, que pueden ser obtenidos mediante empréstitos gubernamentales e inversiones privadas extranjeras, exactamente como harán los EE. UU. La economía de un país sólo puede crecer eficientemente con el desarrollo paralelo de una sólida infraestructura tecnocrática. La meta de cualquier sociedad desarrollada es para usar el término de W. Rostow, un "alto consumo de masa". La mejor manera de conseguir el "arranque" para una versión modesta de la sociedad abundante para las naciones pobres es la innovación técnica y la formación de una clase emprendedora que pueda proveer la energía para la transfor-

mación. Esto significa apoyar a esta clase donde ella ya existe, o contar con las Fuerzas Armadas donde ella no existe. La (iniciativa) privada es el mejor sistema para estimular la formación de tal clase. Por esa razón, el socialismo o el planeamiento estatal de la economía deberían ser desterrados siempre que sea posible. Se deberían administrar reformas por arriba, a fin de evitar la violencia revolucionaria de abajo."

Según Barnet las reformas en los países pobres cumplen un papel fundamental para lograr el desarrollo, pero EE. UU. se encuentra con la resistencia de los gobiernos oligárquicos y latifundistas a realizar las mismas, porque pueden despertar energías políticas difíciles de controlar. Por ese motivo han perdido en gran parte fe en su capacidad para producir esos cambios, y hoy enfocan el problema del desarrollo a partir del crecimiento económico de los países en cuestión, suponiendo que de esa manera los beneficios alcanzarán hasta los estratos más pobres de la sociedad. Citando a Myrdall, Barnet dice que "el problema es que las tentativas de mejorar la tecnología de la agricultura y ampliar las áreas de plantío jamás darán buenos resultados".

La introducción de tecnología en los países pobres, en áreas agrarias, sobre todo de pequeñas parcelas, genera el empobrecimiento mayor de los campesinos y su desplazamiento a la ciudad, donde engrosan la legión de desocupados. Barnet destaca que el objetivo "estabilidad", por esos motivos termina transformándose en una meta "antidesarrollo" "...en países donde las instituciones establecidas perpetúan la pobreza y las élites no demuestran intenciones de cambio".

El segundo objetivo de la política de desarrollo de los Estados Unidos es preservar y expandir su posición política y económica, preservando y expandiendo distintas formas de dependencia con los países pobres aunque, en muchos casos, éste no sea un objetivo preciso, la creación de la dependencia es inherente a casi toda la política norteamericana en los campos del comercio, ayuda e inversión extranjera.

El papel de la asistencia militar y de los "gastos de apoyo" paramilitares en la creación de esta dependencia es bastante obvio. Equipamiento militar y misiones consultivas son destinados a "comprar" oficiales en posiciones supuestas estratégicas en los ejércitos o a proteger al gobierno en cuestiones de "violencia interna", esto es, manifestaciones revolucionarias. En muchas partes del mundo no desarrollado, los gobiernos dependen en gran parte de las instituciones militares para mantenerse en el poder. Luego, la potencia extranjera que financia el ejército y la política de esos gobiernos adquiere automáticamente una influencia decisiva sobre ellos. La nueva tendencia para la sustitución de ventas de armas por subsidios directos no disminuye su dependencia, puesto que las naciones que equiparon sus ejércitos con material norteamericano se ven en la necesidad de recurrir a los EE. UU. para su sustitución y modernización. De hecho, en la medida en que esas transacciones son financiadas por el gobierno de los EE. UU. o por bancos particulares norteamericanos, esta relación de dependencia sólo tiende a aumentar.

A despecho del énfasis retórico en la "auto-ayuda", la ayuda no militar es administrada de modo de incrementar la dependencia. Los EE. UU. dejaron clara su concepción política de ayuda cuando se excusaron, en la década del 50, de apoyar al Fondo para el Desarrollo Económico de las Naciones Unidas. Se opusieron a la ayuda multilateral que podría ser dirigida a gobiernos adversarios o políticamente independientes. El Congreso norteamericano no quiso apoyar un programa de ayuda que pudiese beneficiar a gobiernos contrarios a la política exterior de los EE. UU., excepto, como en el caso de Yugoslavia, por razones consideradas estratégicas. Varias restricciones a la ayuda aseguran un gran control a los EE. UU. Bajo la Enmienda Hickenlooper, el país beneficiario pierde el derecho a la ayuda si adopta una política de nacionalización considerada injustificada por los EE. UU. El flujo de ayuda varía directamente con la actitud del país beneficiario de ella. Un gobierno como el de Bosch, en la República Dominicana, que adoptó una política económica nacionalista y que pretendió alcanzar una modesta independencia política, recibió relativamente poca ayuda. Cuando fue derribado y sustituido por un gobierno abiertamente simpático a los EE. UU. y a la inversión privada norteamericana, el nivel de ayuda creció drásticamente. Hace poco tiempo, el Eximbank (Banco de Exportación e Importación) rebajó a Chile a la "Categoría D", Obviamente porque el gobierno pasó a manos de un marxista y nacionalista económico.

La manera en que es administrada la ayuda tiene el efecto de preservar y expandir las relaciones de dependencia. El Programa 480, por ejemplo, fue elaborado de modo de servir a una serie de intereses nacionales norteamericanos, en cuyo nombre aumenta la dependencia de los gobiernos que reciben la ayuda. La Ley de Asistencia y Desarrollo del Comercio Agrícola, como fue originalmente denominado el Programa 480, se destinaba, de acuerdo con su subtítulo, "a aumentar el consumo de bienes agrícolas norteamericanos en otros países, a mejorar las relaciones de los EE. UU. en el exterior y a otros propósitos". El objetivo inmediato era encontrar mercado para el gigantesco excedente agrícola de los EE. UU. (De acuerdo con el Relatorio Peterson, "más de la mitad del costo presupuestario del programa sería requerido, de cualquier forma, como renta agrícola de los EE. UU.").

No llega a causar sorpresa que un programa unilateral de los EE. UU, moldeado por presiones políticas internas, y aprobado por el Congreso del país, procure servir a sus propios intereses. Mas el programa no sólo intenta sacar ventajas de las existentes relaciones de dependencia, sino que pretende crear nuevas. "El aumento de las ventas en dólares se debe fundamentalmente a los agresivos esfuerzos de desarrollo iniciados en todo el mundo, bajo el Programa 480".

Hay muchos otros medios por los cuales la ayuda crea relaciones de dependencia. Varias cláusulas de la Ley norteamericana requieren que todo suplemento de ayuda sea transportado en navios norteamericanos, que todas las compras deben ser hechas en los EE. UU., y que sólo los bancos norteamericanos pueden dar créditos. En 1961, por ejemplo, 39 % de la renta norteamericana con fletes por productos enviados al extranjero derivó de los productos para ayuda. En función de esos datos, el Relatorio Peterson concluyó en que los países que recibieron ayuda de los EE. UU. pagaron un 15 % de más en concepto de flete, que el nivel medio de los precios del mercado.

En un estudio reciente, Charles R. Frank Jr. analizó la deuda creciente de los países pobres, notando que ella ha sido un factor de desgaste de las economías menos desarrolladas. El Relatorio Peterson acota que esta deuda creciente, que continuamente es refinanciada en bases de emergencia, mantiene a los países pobres "a cuerda corta", que sólo es aflojada si el país demuestra un "programa de desarrollo coherente con políticas fiscales y financieras apropiadas". Pero, como sabemos, el concepto norteamericano de las políticas "apropiadas" para los países pobres es aquel que da ventajas claras a los EE. UU. y a los otros países desarrollados y ventajas notablemente oscuras a los propios países pobres.

Gunnar Myrdal observó que "las políticas comerciales de los países desarrollados son casi sistemáticamente dirigidas contra los esfuerzos de desarrollo por parte de los países pobres". Varias determinaciones de Ley y de la política económica norteamericana impiden la acumulación de capital local en los países pobres. El mercado norteamericano es cerrado a varios productos de los países no desarrollados por medio de tarifas extorsivas y cuotas limitativas. Al mismo tiempo, los EE. UU. se opusieron a los esfuerzos de las naciones pobres para usar medidas proteccionistas que permitiesen la construcción de sus propias "industrias incipientes" y la economía de divisas.

No es sorprendente que los EE. UU. insistan en obtener ventajas a corto plazo de sus transacciones económicas y políticas con los países no desarrollados. La dependencia de las naciones pobres con respecto de las ricas surgió de circunstancias históricas especiales, que dividieron el mundo en dos zonas —una caracterizada por el colonialismo y por una posición atrasada y, la otra, por el dinamismo tecnológico.

Los EE. UU. y otras naciones desarrolladas tuvieron un papel relevante en la creación, manutención y capitalización de esa división. En función de las disparidades de poder entre los ricos y los pobres, las operaciones normales de mercado tienen el efecto de ampliar aún más el abismo entre ellos. Teorías liberales de economía y política, que se basaban en el "libre acceso" y "oportunidades iguales" engendraron una razonable igualdad sólo cuando los competidores por el poder y por el lucro económico comenzaron sin grandes desventajas. Pero los EE. UU. tenían una ventaja tan absurda en sus relaciones con los países pobres que las prácticas comerciales que en otras circunstancias serían razonablemente equitativas, se convertían aquí en una condición para la perpetuación del atraso.

En su interesante trabajo, Barnet continúa diciendo:

Una nación devota de la ideología de la libre empresa, y de los mitos del individualismo y de la supervivencia del más dotado está también muy bien equipada para lidiar con sus sentimientos de culpa, por ser una "una isla de prosperidad en medio de un mar de miseria", para citar el inevitable cliché de las conferencias de desarrollo. Los norteamericanos no perderán el sueño al ver, en la televisión, millares de biafranos y paquistanos simimueertos de hambre. Algunas autoridades norteamericanas muestran signos de preocupación, de vez en cuando, más la mayoría cultivó una ideología que convenientemente protege sus conciencias: la aceptación del *status quo* internacional. Bajo esa ideología la dependencia es rebautizada con el término "integración" y se vuelve un dogma de la fe ingenua en que la actual división internacional del trabajo va a beneficiar milagrosamente a ricos y pobres de la misma manera.

Entretanto, es en el área de la inversión privada que los mecanismos de la dependencia funcionan más claramente. Es también en esta área donde surgen más dramáticos los conflictos reales de intereses entre el deseo de "integración" de los EE. UU. y el deseo de independencia de los países pobres.

La inversión privada de los países pobres ejerce un papel básico en la perpetuación de la dependencia. La desventaja para los países pobres es consecuencia de las relaciones deterioradas entre las corporaciones dinámicas y las frágiles economías nacionales. Como hace notar Herbert Salzman, administrador-asistente de Recursos Privados de la AID:

Al lado de las compañías internacionales gigantes, de rápido crecimiento, diversificadas, que tienen acceso al mercado mundial, debemos colocar a los Estados nacionales emergentes, algunas veces recientemente independizados. Si comparamos el Producto Bruto Nacional de esas naciones con las ventas brutas anuales de tales empresas, verificaremos que los 13 primeros puestos pertenecen a las compañías. De las 100 primeras, 50 son de ventas de las empresas privadas, de las cuales dos tercios son norteamericanas. Nigeria fue colocada en el puesto 39º, después de General Motors, Ford, Jersey Standard, Royal Dutch Shell, General Electric, Unilever, Mobil Oil... Argelia está en el 61º, después de Western Electric y la Bethlehem Steel... Marruecos se colocó en el 64º lugar, después de International Harvester y Westinghouse... y Ghana apareció en el 78º, después de National Dairy y Union Carbide... Y ninguna otra nación africana figuró entre los 100 primeros lugares.

Esos datos ayudan a responder porque los países pobres demuestran "sensibilidades nacionalistas a la inversión extranjera", para usar las palabras del Relatorio Peterson. Notando que el móvil del desarrollo es la "eficiencia", y no la "ideología", aquellos que pretenden reformar la ayuda están presionando por más inversión privada, y no menos, y más apoyo gubernamental directo a las inversiones privadas. Una parte substancial de los fondos de "empréstito para el desarrollo" de la India, en 1970, por ejemplo, fue canalizado para financiar fábricas de fertilizantes extranjeras. Mas la propaganda hostil de los países pobres a la inversión extranjera no está basada en "sensibilidades" irracionales, sino en el reconocimiento de la incompatibilidad entre sus intereses en el desarrollo y los intereses de las corporaciones internacionales en las ganancias y en la estabilidad económica.

Los casos clásicos de exploración por parte de las empresas incluirán a las industrias extractivas. Los recursos nacionales son sacados fuera del país, que tiene poco control sobre el precio y la utilización de los recursos. Las ganancias son repatriadas para la empresa extranjera. A medida que, en los últimos años, las compañías encontraron de su interés mejorar las condiciones de trabajo y los servicios para sus empleados, esto fue hecho en función de sus necesidades y no de las necesidades de desarrollo del país en que operan. Los intereses de la gerencia y de los accionistas de la empresa no son obligadamente los mismos que los de la población del país en cuestión. En el peor de los casos esa inversión no se diferencia del robo. Felizmente, a causa de las presiones políticas y las "sensibilidades nacionalistas", tales casos se están volviendo cada vez más raros. En la mejor de las hipótesis, la compañía internacional tiene una posición privilegiada en la economía, monopolizando el talento local, reduciendo la posibilidad de iniciativas competitivas, e interfiriendo en los esfuerzos locales para admi-

nistrar la economía. Esto es verdad, no importa cuán benevolente sea la política de empleo que la corporación adopte. En los últimos años, por ejemplo, rivalidades entre las grandes empresas internacionales que dominaban la producción de banana en el Caribe contribuirían a la ruina de los pequeños agricultores, por una gran expansión de la producción. La Bookers Sugar Estates Ltd. y la Damerara Co., que controlaban prácticamente toda la producción de la Guyana, invirtieron las ganancias de la producción local de azúcar en las plantaciones de Nigeria. De ese modo, las ganancias no son reinvertidas en la economía no desarrollada, sino que son usadas para financiar la competición entre sus componentes.

En los últimos años, la inversión privada se ha volcado hacia las industrias manufactureras y de montaje. Aquí, también, hay serios conflictos de intereses. Las corporaciones internacionales compiten por el escaso capital local. En 1957, por ejemplo, el 74 % de las inversiones norteamericanas en el Brasil fueron *levantadas* en el propio país. Las filiales instaladas en los países pobres se destinan para construir paredes tarifarias y aumentar las exportaciones. La Conferencia Nacional de la Industria, en una investigación de importantes compañías internacionales, concluyó que "la estrategia de comercialización era claramente el elemento dominante en las decisiones de inversión" relacionadas con la localización de las filiales. Dominando el mercado local, una compañía extranjera puede absorber la competición local, existente o potencial, y de eso sacar ventajas. Al mismo tiempo, obliga a los países pobres con grave carencia de reservas monetarias a importar más. Las filiales reciben incentivos para importar de la casa matriz, discriminando, de esa manera, a los productores locales. Tampoco tiene interés en producir para exportar a donde tales exportaciones compiten con otras filiales de la casa matriz. Las compañías internacionales tienden a mantener el control de la tecnología fuera de las manos de los intereses locales. Las fábricas locales de montaje, que están integradas a un sistema de producción internacional, son generalmente menores y poseen equipo más obsoleto que el de las fábricas correspondientes construidas en los países desarrollados. La completa dependencia de las filiales locales a la tecnología y a la administración extranjeras impide su crecimiento, en las sociedades atrasadas.

Tal vez el aspecto más negativo de la inversión extranjera para los países pobres sea su impacto en las costumbres y en la cultura. Los esfuerzos de las naciones desarrolladas, especialmente los EE.UU., para aumentar el flujo de bienes de consumo para el mundo no desarrollado, a través de las filiales y del comercio subsidiado, crea demanda y difunde gustos y hábitos de consumo totalmente nuevos en las sociedades tradicionales. La noción de que el consumo es la llave de la felicidad es un valor cultural básico de las sociedades desarrolladas. El "consumismo" está creando problemas sociales y psicológicos en los EE.UU., pero su efecto en los países pobres es francamente desastroso. La publicidad agresiva y la comercialización en los países no desarrollados crearán demandas que no pueden ser satisfechas. En un país sin transportes públicos, la comercialización de algunos coches es desastrosa. La necesidad es, evidentemente, transporte básico para todos, y no, velocidad y confort para algunos. Cigarrillos, coca-cola y otros productos nocivos o faltos de cualquier valor nutritivo están siendo efectivamente difundidos en los países no desarrollados, cuyas poblaciones, como promedio, subsisten con menos de 1.500 calorías por día. De esa forma, las corporaciones multinacionales con fuertes incentivos para construir mercados homogeneizados establecen pautas de consumo y prioridades para millones de personas, para con las cuales no tienen responsabilidad alguna y con quienes no mantienen ninguna relación, excepto la comercial.

Barnet termina su artículo, obviamente, destacando las "posibilidades positivas" de EE.UU. para impulsar el desarrollo de los países pobres, aunque él mismo destaca que para que éstas sean viables, tendrá que haber "transformaciones revolucionarias en el concepto de interés nacional", lo cual es sumamente dificultoso: "Falta aún demostrar que alguna nación pueda limitar voluntariamente sus ventajas económicas y políticas, en beneficio de un compromiso de largo plazo con el desarrollo económico y social del mundo. Los precedentes históricos —concluye Barnet— no son alentadores".

Una conclusión que los pueblos del Tercer Mundo hace rato transformaron en un camino más directo y expeditivo para lograr la liberación y una sociedad más humana.

ARCHIVO DEL TERCER MUNDO

A partir de este número, comenzamos a publicar una serie de informaciones y selección de documentos, que muchas veces llegan a nuestras manos con gran demora. Como algunos de ellos suelen tener importancia al margen del momento en que fueron escritos, pensamos conveniente socializar su conocimiento.

DECLARACION DEL M.A.M. SOBRE EL PARO GENERAL DE AGRICULT. DEL NORDESTE

* El Movimiento Agrario de Misiones se movilizará los días 18 y 19 de octubre en defensa de los justos derechos de los agricultores del nordeste, constantemente atropellados por los monopolios explotadores y el gobierno que los protege.

* Ante la falta de sensibilidad del gobierno a los repetidos peticorios (22 de mayo-21 de junio), las concentraciones, paros y huelgas por los productos, los socios del MAM decidieron en la Asamblea de Delegados del 2 de setiembre, ir a un paro general en forma conjunta y coordinada con los compañeros agricultores de las Ligas Agrarias del Chaco, Formosa, Norte de Santa Fe y Corrientes.

* Nuestras principales exigencias a nivel provincial y regional son

1) PROHIBICION DE IMPORTAR AQUELLOS PRODUCTOS QUE SON BASICOS PARA LA ECONOMIA DE NUESTRAS PROVINCIAS:

—Yerba Mate (Misiones, Corrientes).

—Algodón (Chaco, Formosa y Santa Fe).

2) Pago de todos los haberes atrasados de la yerba: Años 67, 68, 69, 70 y actualización de la prenda 71. (Misiones).

3) Precios mínimos, sostén, móviles y compensatorios para algodón en bruto, fibra y todos los productos del agro (Chaco, Formosa y Santa Fe).

4) Integración en mayoría de la C.R.Y.M. por los representantes del MAM y la Federación de Cooperativas (Misiones).

5) Creación de un ente de comercialización en manos exclusivamente del sector de la producción, comercialización e industrialización del textil.

Hasta tanto se cree el ente reclamado, las operaciones de importación de algodón debe estar en manos del movimiento cooperativo argentino (Chaco, Formosa y Santa Fe).

6) Ampliación del precio conjetural de / 154 a / 200 por kilo de yerba seca, y el consiguiente aumento de la prenda (Misiones).

7) Pago inmediato del saldo de los haberes correspondientes al Fondo del Tabaco. Pago al contado del tabaco para la próxima cosecha (Misiones y Corrientes).

8) Prenda de / 21,50 por kilo de fruta de TNG para la cosecha 1972.

El MAM se encuentra en huelga por tiempo indeterminado como reclamo por esta exigencia (Misiones).

9) Reconocimiento del precio mínimo exigido por el kilo de hoja verde de TE: / 75. Los productores no entregarán el té a menos, aun a costa de perder la cosecha (Misiones).

10) TIERRAS FISCALES: * Que se entreguen a quienes las trabajan (agricultores y sus hijos) y no a grandes empresas, terratenientes, industriales o funcionarios del gobierno, que las utilizan para especular y no para producir.

* Que se derogue la legislación por la que se entrega la tierra por separado del monte. La tierra debe ser para el que la trabaja, y los árboles también.

* No se permitirán desalojos de agricultores.

GRANDES LATIFUNDIOS PARTICULARES. Expropiación inmediata de los latifundios improductivos y entrega de los mismos a auténticos agricultores.

11) CREDITOS. * Cambio total de la política crediticia. Suspensión de los créditos a los monopolios. Créditos promocionales a bajo interés y largo plazo para los agricultores para aumentar la producción nacional.

* Créditos a bajo interés para las cooperativas por el 100% del precio de mercado de los productos.

12) En defensa de la Escuela Popular argentina y en apoyo de las justas reclamaciones de la docencia del Nordeste. Por la construcción de suficientes escuelas rurales que hagan real la igualdad de oportunidades ante la educación para los hijos de los agricultores.

13) Proveer de medicamentos, médicos y personal competente a los hospitales existentes, ampliación de los horarios de atención de los mismos y creación de centros sanitarios y puestos médicos en las zonas rurales.

14) Solución definitiva del problema de la jubilación para los agricultores.

—Jubilación automática de los que están en edad pasiva.
—Condonación de la deuda de los que están en edad activa.

—Nueva forma de aporte más adecuada a la realidad del agro. (Un porcentaje sobre los ingresos anuales).

15) Las máquinas y tierras de los agricultores deben ser inembargables.

16) Este paro es la respuesta de los agricultores de Misiones y todo el Nordeste a la visita del General Lanusse a Posada.

NO QUEREMOS PROMESAS. NI QUEREMOS VISITAS. Las visitas políticas de Lanusse al Chaco y Corrientes no trajeron ningún beneficio al pueblo.

Misiones no está dispuesta a soportar nuevas campañas publicitarias del régimen que ignora sistemáticamente las necesidades de los trabajadores.

COMPANEROS COLONOS: Estamos en lucha por la justicia y la dignidad humana del pueblo trabajador.

Recordemos que solo con medidas de fuerza hemos logrado respuestas del gobierno a nuestros justos reclamos.

Luchemos con entusiasmo, pero no olvidemos que nunca lograremos justicia TOTAL, solución definitiva a nuestros problemas, mientras los monopolios sigan siendo los verdaderos patrones del Estado y el Gobierno.

Vayamos al PARO GENERAL conscientes que no estamos solos en la lucha. Junto a nosotros está todo el pueblo trabajador de nuestra Patria explotada que luchan y lucharán hasta nuestra total liberación.

NO RETROCEDEREMOS ANTE NADA NI ANTE NADIE!!

CUADERNOS

antropología
3er mundo

1 — PABLO FRANCO F. ALVAREZ — EL PERONISMO — ANTECEDENTES Y GOBIERNO

2 — CEDIP — EL MENDOCINAZO

3 — ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA — DOCUMENTOS

EN VENTA

ARCHIVO DEL TERCER MUNDO

A partir de este número, comenzamos a publicar una serie de informaciones y selección de documentos, que muchas veces llegan a nuestras manos con gran demora. Como algunos de ellos suelen tener importancia al margen del momento en que fueron escritos, pensamos conveniente socializar su conocimiento.

DECLARACION DEL M.A.M. SOBRE EL PARO GENERAL DE AGRICULT. DEL NORDESTE

* El Movimiento Agrario de Misiones se movilizará los días 18 y 19 de octubre en defensa de los justos derechos de los agricultores del nordeste, constantemente atropellados por los monopolios explotadores y el gobierno que los protege.

* Ante la falta de sensibilidad del gobierno a los repetidos peticorios (22 de mayo-21 de junio), las concentraciones, paros y huelgas por los productos, los socios del MAM decidieron en la Asamblea de Delegados del 2 de setiembre, ir a un paro general en forma conjunta y coordinada con los compañeros agricultores de las Ligas Agrarias del Chaco, Formosa, Norte de Santa Fe y Corrientes.

* Nuestras principales exigencias a nivel provincial y regional son

1) PROHIBICION DE IMPORTAR AQUELLOS PRODUCTOS QUE SON BASICOS PARA LA ECONOMIA DE NUESTRAS PROVINCIAS:

—Yerba Mate (Misiones, Corrientes).

—Algodón (Chaco, Formosa y Santa Fe).

2) Pago de todos los haberes atrasados de la yerba: Años 67, 68, 69, 70 y actualización de la prenda 71. (Misiones).

3) Precios mínimos, sostén, móviles y compensatorios para algodón en bruto, fibra y todos los productos del agro (Chaco, Formosa y Santa Fe).

4) Integración en mayoría de la C.R.Y.M. por los representantes del MAM y la Federación de Cooperativas (Misiones).

5) Creación de un ente de comercialización en manos exclusivamente del sector de la producción, comercialización e industrialización del textil.

Hasta tanto se cree el ente reclamado, las operaciones de importación de algodón debe estar en manos del movimiento cooperativo argentino (Chaco, Formosa y Santa Fe).

6) Ampliación del precio conjetural de / 154 a / 200 por kilo de yerba seca, y el consiguiente aumento de la prenda (Misiones).

7) Pago inmediato del saldo de los haberes correspondientes al Fondo del Tabaco. Pago al contado del tabaco para la próxima cosecha (Misiones y Corrientes).

8) Prenda de / 21,50 por kilo de fruta de TNG para la cosecha 1972.

El MAM se encuentra en huelga por tiempo indeterminado como reclamo por esta exigencia (Misiones).

nado como reclamo por esta exigencia (Misiones).

9) Reconocimiento del precio mínimo exigido por el kilo de hoja verde de TE: / 75. Los productores no entregarán el té a menos, aun a costa de perder la cosecha (Misiones).

10) TIERRAS FISCALES: * Que se entreguen a quienes las trabajan (agricultores y sus hijos) y no a grandes empresas, terratenientes, industriales o funcionarios del gobierno, que las utilizan para especular y no para producir.

* Que se derogue la legislación por la que se entrega la tierra por separado del monte. La tierra debe ser para el que la trabaja, y los árboles también.

* No se permitirán desalojos de agricultores.

GRANDES LATIFUNDIOS PARTICULARES. Expropiación inmediata de los latifundios improductivos y entrega de los mismos a auténticos agricultores.

11) CREDITOS. * Cambio total de la política crediticia. Suspensión de los créditos a los monopolios. Créditos promocionales a bajo interés y largo plazo para los agricultores para aumentar la producción nacional.

* Créditos a bajo interés para las cooperativas por el 100% del precio de mercado de los productos.

12) En defensa de la Escuela Popular argentina y en apoyo de las justas reclamaciones de la docencia del Nordeste. Por la construcción de suficientes escuelas rurales que hagan real la igualdad de oportunidades ante la educación para los hijos de los agricultores.

13) Proveer de medicamentos, médicos y personal competente a los hospitales existentes, ampliación de los horarios de atención de los mismos y creación de centros sanitarios y nuestros médicos en las zonas rurales.

14) Solución definitiva del problema de la jubilación para los agricultores.

—Jubilación automática de los que están en edad pasiva.
—Condonación de la deuda de los que están en edad activa.

—Nueva forma de aporte más adecuada a la realidad del agro. (Un porcentaje sobre los ingresos anuales).

15) Las máquinas y tierras de los agricultores deben ser inembargables.

16) Este paro es la respuesta de los agricultores de Misiones y todo el Nordeste a la visita del General Lanusse a Posada.

NO QUEREMOS PROMESAS, NI QUEREMOS VISITAS. Las visitas políticas de Lanusse al Chaco y Corrientes no trajeron ningún beneficio al pueblo.

Misiones no está dispuesta a soportar nuevas campañas publicitarias del régimen que ignora sistemáticamente las necesidades de los trabajadores.

COMPANEROS COLONOS: Estamos en lucha por la justicia y la dignidad humana del pueblo trabajador.

Recordemos que solo con medidas de fuerza hemos logrado respuestas del gobierno a nuestros justos reclamos.

Luchemos con entusiasmo, pero no olvidemos que nunca lograremos justicia TOTAL, solución definitiva a nuestros problemas, mientras los monopolios sigan siendo los verdaderos patronos del Estado y el Gobierno.

Vayamos al PARO GENERAL conscientes que no estamos solos en la lucha. Junto a nosotros está todo el pueblo trabajador de nuestra Patria explotada que luchan y lucharán hasta nuestra total liberación.

NO RETROCEDEREMOS ANTE NADA NI ANTE NADIE!!

CUADERNOS

antropología
3er mundo

EN VENTA

1 — PABLO FRANCO F. ALVAREZ — EL PERONISMO — ANTECEDENTES Y GOBIERNO

2 — CEDIP — EL MENDOCINAZO

3 — ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA — DOCUMENTOS